



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

Transformaciones económico-sociales en Chile a finales del siglo XX: Estudios sectoriales a nivel regional y local.

De la abundancia a la escasez:

La evolución del mercado de trabajo en la modernización frutícola.

Provincia de Curicó, 1975-2009

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA

NOMBRE ALUMNO: Andrés Sebastián Rojas Böttner

PROFESOR GUÍA: Mauricio Folchi

SANTIAGO, 15 de diciembre de 2009.

## Índice

<b>Introducción.-</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo uno.- El proceso de modernización frutícola en Chile.</b>	
1.1 Panorama general.	7
1.2 El boom frutícola de los ochenta y el posterior crecimiento moderado.	9
1.3 Características de la fruticultura chilena.	11
1.4 Las oportunidades del mercado internacional para la fruticultura chilena.	13
1.5 Factores internos del crecimiento frutícola: tecnología, política y economía.	13
<b>Capítulo dos.- La transformación estructural del mercado de trabajo frutícola chileno.</b>	
2.1 Contrarreforma agraria y descampesinización: el origen de la abundancia.	17
2.2 La nueva estructura laboral en la modernización frutícola.	20
2.3 Consecuencias socio-culturales de la transformación del mercado de trabajo.	22
<b>Capítulo tres.- De la abundancia a la escasez en la Provincia de Curicó.</b>	
3.1 Panorámica del problema.	23
3.2 Descampesinización en la Provincia de Curicó.	24
3.3 La reconversión productiva y el incremento de la demanda de trabajo.	25
3.4 Menos brazos disponibles: La nueva demografía de los trabajadores frutícolas.	33

3.4.1 Tomando otros rumbos: migración campesina a la ciudad.	33
3.4.2 Nuevos asentamientos rurales: la proliferación de los villorrios rurales.	35
3.4.3 La nueva estructura familiar de los habitantes rurales.	38
3.5 Cambio en las aspiraciones de las nuevas generaciones en el campo curicano.	41
<b>Capítulo cuatro.- Consecuencias de la escasez y respuestas del empresariado.</b>	<b>49</b>
<b>Conclusiones.</b>	<b>55</b>
<b>Bibliografía.</b>	<b>58</b>
<b>Anexos.</b>	<b>65</b>

## Introducción

El golpe de Estado de 1973 significó un giro drástico para el país. En lo económico, se llevaron a cabo una serie de reformas de estructurales, las cuales dieron forma a un nuevo modelo económico, el cual pasó del desarrollismo con motor en el Estado a un neoliberalismo con motor en las iniciativas privadas, pasando a ser el mercado y no el Estado el regulador de la producción. Las empresas estatales fueron privatizadas y el Estado perdió una buena parte de sus funciones, limitándose a entregar un ambiente de estabilidad y seguridad para que la iniciativa privada se desplegara libremente. Esto suponía reducir la conflictividad laboral, asegurar el respeto de la propiedad privada y regenerar la cohesión social, para lo cual se anularon los sindicatos, se llevó a cabo una contrarreforma agraria y se combatió la agitación política con medidas propias de un régimen dictatorial.

El nuevo modelo ponía énfasis en el comercio exterior, en una apertura de nuestras fronteras al flujo de importación-exportación, adoptando para ello aranceles fijos y dejando libre el tipo de cambio.

Bajo ese nuevo modelo, la fruticultura se desarrolló. Con anterioridad mostraba cifras de poca importancia dentro de la producción agrícola, siendo más bien un sector marginal en el conjunto agrícola. Mercados internacionales disponibles y condiciones internas de producción favorables dotaron de gran dinamismo al sector a partir de fines de los años setenta. Así se fue expandiendo la cantidad de hectáreas de fruta en los campos chilenos, apoderándose de lugares que otrora eran de productos como el trigo, las legumbres o tubérculos. La década de los '70 es la de las plantaciones. La de los '80 es la del incremento de la producción, a niveles tan altos que dio paso a un «boom frutícola» con altísimas ganancias. La década del '90 y hasta la fecha, es una etapa de crecimiento moderado, con un incremento sostenido de los costos, particularmente grave en estos últimos años. ¿Qué ha pasado con la fruticultura chilena en los últimos años? Además de esto último, la mayor

competitividad de otros países, cierta saturación de los mercados y las restricciones a algunos de éstos, han provocado que el desempeño del sector haya venido en declive.

La bibliografía existente respecto a la modernización del sector frutícola de nuestro país es nutrida. El tema del crecimiento del sector acapara buena parte de los estudios, principalmente en la década de 1980, al igual que el análisis de las condiciones laborales de los temporeros, con una participación destacada de los estudios de género. En general, existe bastante consenso entre los autores dedicados al tema agrícola. Menos estudiada está la situación de la fruticultura desde 1990 en adelante, es decir, respecto a la época del crecimiento moderado de la producción y tasas de ganancias en declive.

En la literatura especializada existen dos grandes vacíos o temas insuficientemente cubiertos. En primer lugar, el efecto multiplicador que tiene la fruticultura en el área geográfica donde se ubica, así como los problemas que podría generar para una región el predominio de una actividad como la fruticultura. En segundo lugar, está el estudio del problema de la escasez de mano de obra, el cual está insuficientemente tratado por la bibliografía, en la que predominan gruesas generalidades.

Éste problema no ha sido una constante en el campo chileno, sino que es de data reciente y está asociado al proceso de modernización del sector en el marco de las reformas estructurales.

Hablar de escasez de mano de obra, de por sí es una situación poco común. Normalmente es la falta de trabajo la situación predominante, sin embargo, desde fines de los '80 existe una situación de escasez. En la provincia de Curicó el problema se ha manifestado de manera importante, dado que se trata de una zona principalmente frutícola. Resulta inesperado que esta zona presente escasez de trabajadores agrícolas, considerando que tiene una alta tasa de ruralidad y que no se ha desarrollado de manera explosiva otro sector que esté absorbiendo el contingente de trabajadores. Por el contrario, la fruticultura es capital para el crecimiento provincial. Por ende, un bajo desempeño de la fruticultura tiene repercusiones importantes para la provincia y su gente.

La escasez de mano de obra tiene dos consecuencias. La primera es la dificultad y encarecimiento de los costos por concepto de mano de obra y sus consecuencias. La segunda, más grave y menos frecuente, es simplemente la imposibilidad de completar el proceso productivo, porque no hay gente suficiente para cosechar los frutos.

La tesis más reconocida para explicar el problema de la escasez es que se habría producido un aumento brusco de la demanda de mano de obra por causa de la expansión frutícola que no estuvo acompañada de una oferta equivalente. Los primeros indicios recopilados en el transcurso de ésta investigación nos llevan a cuestionar este argumento.

En la presente investigación se aborda el problema de la mano de obra en la Provincia de Curicó durante el período 1975-2009, es decir, desde el comienzo de las transformaciones estructurales hasta el presente. Como hipótesis general planteo que la escasez de mano de obra se explica tanto por un aumento de la demanda de mano de obra como por una disminución relativa de la oferta<sup>1</sup>.

Por el lado de la demanda, el factor determinante es la *reconversión productiva*, es decir, la demanda habría aumentado por el mayor número de hectáreas frutícolas, que tienen requerimientos de jornadas de trabajo mayores.

Por el lado de la oferta, el descenso relativo se explicaría por estaría dos situaciones: porque hay menos gente en el campo, y porque dentro de la gente que permanece en el campo, hay un grupo que no quiere dedicarse a labores agrícolas, fundamentalmente porque se ha producido un aumento de las aspiraciones de los trabajadores agrícolas.

Dentro de la literatura especializada, mayoritariamente existen dos tipos de estudios, o mejor dicho, desde dos escalas distintas. Por una parte están aquellos estudios sobre la

---

<sup>1</sup> Considero pertinente estudiar el problema de la escasez de mano de obra frutícola en una escala provincial, debido a que me permite entender las dinámicas entre el campo y la ciudad, en este caso una capital provincial (Curicó), fundamental para el tema en cuestión, pero también para abarcar una zona productiva en su conjunto, lo que un enfoque comunal a mi juicio no permitiría. El enfoque nacional por su parte, no permite dar cuenta de una serie de matices regionales existentes respecto al mercado de trabajo. La escala regional en este caso tampoco resultaba pertinente porque la fruticultura no es tan importante en el Maule Sur.

fruticultura de carácter nacional o general, normalmente para analizar aspectos económicos y estructurales. Por otra parte, están los estudios a escala local, en que predominan los análisis sociales y culturales centrados en el sujeto (Venegas, 1992b: 8). Por supuesto se trata de una opción metodológica.

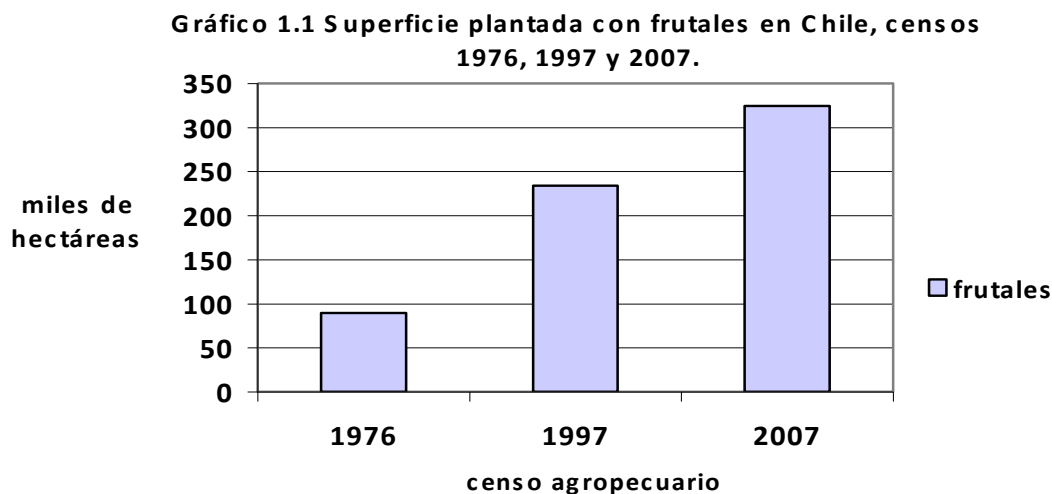
La metodología empleada tuvo tres ejes principales. En primer lugar, el uso de estadísticas provinciales y regionales, tales como Censos de Población, Censos Agropecuarios, Anuarios del Banco Central, etc., que se utilizaron para describir los cambios a nivel de las estructuras. En segundo lugar, se ha utilizado bibliografía secundaria y entrevistas a especialistas en el tema, para la formación de una idea general del proceso, desde la cual se plantearon las hipótesis generales y específicas. Por último, se realizaron entrevistas en profundidad a trabajadores frutícolas jóvenes y empresarios del rubro, lo cuales permitieron conocer el punto de vista de los sujetos respecto del problema y contrastarlas con las hipótesis planteadas.

Este informe está estructurado de la siguiente manera: En un primer capítulo se presenta el contexto político-económico del crecimiento frutícola y las características particulares de su desarrollo. En el segundo capítulo, se abordan las transformaciones estructurales en el mercado de trabajo bajo el avance frutícola, las cuales dan su fisonomía actual. El capítulo tres corresponde al análisis del problema de la escasez de mano de obra de acuerdo a las tres situaciones enunciadas, teniendo como área de estudio la Provincia de Curicó. En el último capítulo se examinan las consecuencias de la escasez para la producción frutícola y las respuestas que ha dado el empresariado frente al problema.

## Capítulo 1. El proceso de modernización frutícola

### 1.1. Panorama general.

La fruticultura fue el subsector productivo más exitoso de la agricultura chilena dentro del proceso de modernización agrícola que se desarrolló a partir de 1975, en el marco de las reformas estructurales implementadas por el Régimen Militar. Respecto a la exportación, pasa de 10 millones de dólares FOB en 1970 a 1.395 millones en 1999 (Banco Central, 2001: 856-860), convirtiéndose nuestro país en uno de los grandes productores mundiales de fruta fresca<sup>2</sup>. La cantidad de hectáreas dedicadas al cultivo de fruta, por su parte, se multiplicó por 3,6 en 30 años (véase gráfico 1.1).



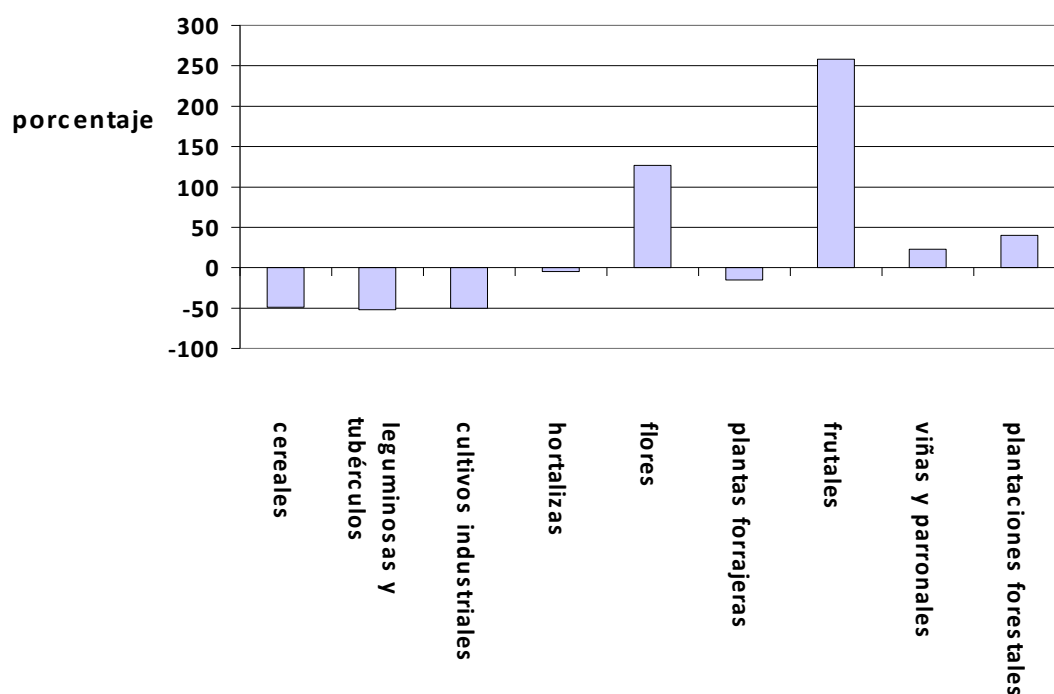
Fuente: Elaboración propia en base a INE (2008).

El incremento de hectáreas dedicadas al cultivo de frutas se sustentó en mayor medida en la reconversión productiva de las hectáreas que anteriormente tenían otros cultivos. En el gráfico 1.2 puede apreciarse este fenómeno en el período 1975-2007:

<sup>2</sup> Para el año 2005 era el segundo proveedor de paltas en el mundo, el tercero de kiwis, el cuarto de uvas de mesa y cerezas y el sexto en manzanas (CONICYT-UE, 2008: 6).



**Gráfico 1.2. Variación porcentual de la superficie cultivada en Chile, por tipo de cultivo, 1975-2007**

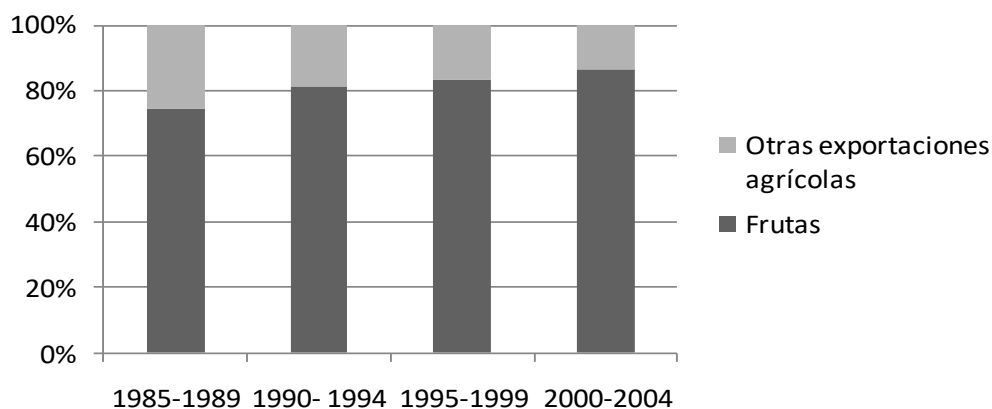


Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2008)

Desde un comienzo la fruticultura chilena se ha orientado fundamentalmente a la exportación, y lo ha hecho exitosamente, puesto que aproximadamente el 80% de la producción frutícola tiene como destino el mercado internacional (CONICYT-UE, 2007: 6).

Desde el punto de vista del nivel de exportaciones, el volumen de la fruta exportada es ampliamente superior al volumen de los otros productos agrícolas exportados (Carsalade, 1996: 20), al punto que para la primera mitad de década de 1980, llegó a representar un 80% de las divisas por exportación agrícola, con apenas algo más del 3% de la superficie cultivable (Cruz, 1988: 92) (Véase gráfico 1.3).

**Gráfico 1.3. Participación porcentual de las ganancias del sector agroexportador**



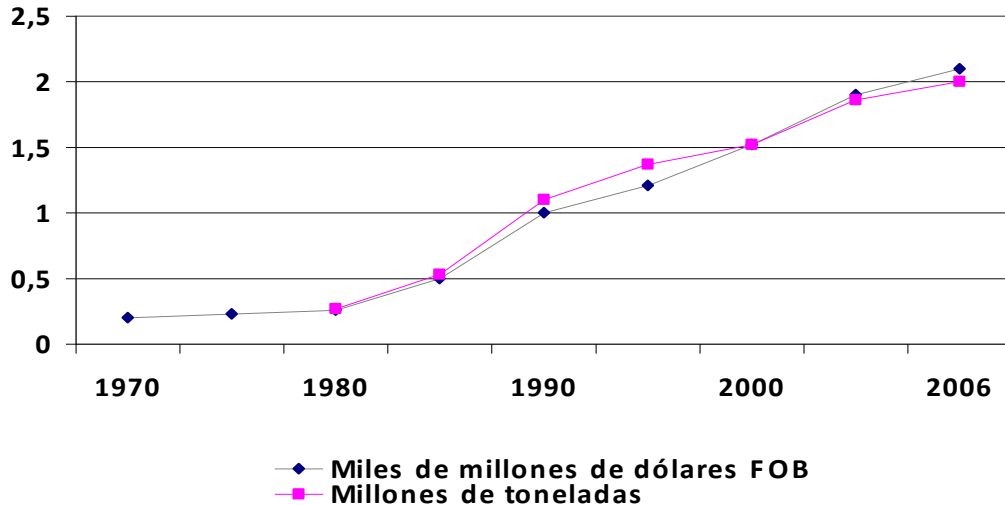
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la sección *estadísticas agropecuarias* del INE.

## 1.2. El Boom Frutícola y la desaceleración posterior.

En la trayectoria del crecimiento del subsector frutícola, podemos reconocer un período particularmente exitoso, que abarca buena parte de la década de los ochenta. Esta especie de época dorada para los productores es conocida como «el boom frutícola» y en buena medida se explica por el incremento en las plantaciones frutales que se produjo en la década anterior, como asimismo, en la demanda de esos productos en el mercado de contrainformación con los países del hemisferio norte.

A pesar de que en la década siguiente se mantuvo la senda del crecimiento de la producción con promedios anuales de un 4,5%, (CONICYT-UE, 2007: 6) y que en términos concretos seguía siendo un sector exitoso, los años del boom frutícola ya habían quedado atrás. Tempranamente se generó en algunos autores cierto pesimismo debido a lo que consideraban como falta de dinamismo en el sector (Escobar y Contreras, 1995) (véase gráfico 1,4).

**gráfico 1.4. Evolución exportaciones del sector frutícola chileno**



Fuente: Reproducido de Rojas (2007). (Véase también anexo 1).

Como se ve, nunca se pierde la senda de crecimiento en el subsector, ni respecto a la cantidad de toneladas producidas ni en el valor de producción. Sin embargo, hacia 1995 ya se estaba hablando de tener un «optimismo conservador».

Las razones que se esgrimían para la desaceleración del crecimiento, según el diagnóstico de dos autores contemporáneos a la desaceleración, eran, por una parte, el creciente riesgo y complejidad del negocio y el aumento de la competencia por los mercados del hemisferio norte, por la otra, lo que llamaron «factores estructurales», como la tendencia al encarecimiento en los precios de los factores y costos de producción, fundamentalmente en la mano de obra y flete (Escobar y Contreras, 1995, 144). Coyunturalmente, pero con gran influencia puede afectar también un dólar bajo, que genera que la tasa de retorno sea menor (ver anexo 2). Recientemente se añade a lo anterior la preocupación por los bajos precios

internacionales en que se transa la fruta chilena, por no lograr tan alta calidad y por un esquema de comercialización inadecuado<sup>3</sup>.

### 1.3. Características de la fruticultura chilena

La fruticultura chilena se localiza principalmente en la zona central del país, zona frutícola por excelencia que abarca entre la Región de Valparaíso y la Región del Maule, territorio donde se encuentra el 80% de la superficie plantada con frutales (CONICYT-UE, 2007: 5), con cierta especialización zonal en ciertos cultivos específicos (García Elizalde, 1986: 34-36). Sin embargo, ya hay experiencias exitosas en zonas más australes, con climas y condiciones distintos, que ha permitido diversificar los cultivos frutales, pasando de 15 especies frutales exportables a comienzos de los ochenta, hasta llegar a 67 en 1998 (ODEPA, 1998: 4).

Sin perjuicio de lo anterior, el grueso de la producción frutícola se mantiene en la zona central. Esta zona además de ciertas ventajas naturales, posee otras ventajas competitivas, como la cercanía a los grandes centros de demanda interna y puertos de embarque, además de una adecuada red vial y mejor integración a los circuitos financieros y comerciales (García Elizalde, 1986: 42-43). Debido a la dificultad para calcular el efecto multiplicador del crecimiento frutícola hacia otros rubros como el transporte, existe un vacío importante en la literatura especializada en ese sentido, lo cual impide una visión más completa del rol económico de la fruticultura. Sólo hay un autor que presenta algunas cifras muy generales (Rojas, 2007: 31) respecto al efecto multiplicador en los fletes internos (ver anexo 3).

Cruz (1988) reconoce tras el éxito frutícola exportador, la presencia de un nuevo tipo de empresario dentro del contexto de un mercado de tierras dinámico. Este nuevo tipo de empresario, proveniente en buena medida de otras áreas productivas, se caracteriza por

---

<sup>3</sup> Países como Israel y Nueva Zelanda han creado los *Boards*, que hacen que los productos se trancen con una marca país que garantiza la calidad, por tanto, logran mayores precios y evitan el desequilibrio entre oferentes y demandantes. En el caso chileno, esto no existe y el desequilibrio de los oferentes y demandantes hace que la situación se torne desfavorable para los productores (Tapia, 2005: 133).

tener un tipo de gestión modernizada, eficiente y con un manejo contable adecuado. Por otra parte, tiene mayor acceso al crédito y se caracteriza por el uso de tecnología y asesoramiento de expertos en producción frutícola (Cruz, 1988: 92-107).

La investigación y desarrollo tecnológico, anteriormente sostenida por el Estado, fue asumida ahora por el sector privado gracias a la alta tasa de rentabilidad del sector frutícola exportador<sup>4</sup>. Antes, la generación de tecnología agropecuaria era responsabilidad casi enteramente del Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA), que a mediados de los setenta manejaba el 90% de los recursos que el Estado destinaba para tal fin. Hasta 1973, el INIA puso a disposición de los agricultores los conocimientos e insumos generados, prácticamente sin costo. Con la llegada del gobierno militar, se plantea que las empresas debían acceder al mercado de tecnologías, y en forma individual, resolver la incorporación del progreso técnico (Portilla, 2000: 15). Esto perjudicó especialmente a la agricultura campesina, lo que sumado a la reducción del crédito y la liquidación de los poderes compradores del Estado, los sorprendió debilitados para incorporarse al competitivo mercado que se abría (Echenique, 1990: 151).

En el caso de la fruta chilena más que desarrollo de tecnología, lo que ha primado es la adaptación e implementación de tecnología extranjera en la producción (Jarvis, 1992: 15-16; Escobar y Contreras, 1995: 54-55), siendo extraordinariamente activa la transferencia tecnológica en los aspectos técnicos de la producción, pero débil en los aspectos relativos a la gestión productiva (Escobar y Contreras, 1995: 182).

---

<sup>4</sup> Jarvis llama la atención sobre los riesgos que entraña mantener este sistema sin alteraciones, puesto que la rentabilidad agrícola luego del auge de fines de los ochenta, ha tendido a disminuir las tasas de ganancias (Jarvis, 1992: 15-16).

#### 1.4. Las oportunidades del mercado internacional para la fruticultura chilena.

La capacidad exportadora chilena está sustentada básicamente en el mercado de contraestación de los países del hemisferio norte, originado en el cambio en los hábitos alimenticios de los estratos medios y altos de esos países hacia productos más sanos, como la fruta fresca. Por tanto, no es casual que la fruta fresca sea uno de los principales tipos de exportación frutícola y represente en los últimos años el 80% del total exportado por el sub-sector. En el caso de la industria de transformación (conservas, deshidratados y jugos), que representa el 20% restante del total exportado, se pierden las ventajas comparativas de las excelentes condiciones naturales y se debe competir con países de mayor desarrollo tecnológico, no sólo del hemisferio sur (García Elizalde, 1986: 51-53).

Ha resultado un factor importante en este éxito, el alto precio de las frutas en el mercado internacional. Para el período 1985-1993, mientras el volumen exportado aumentó en un 118%, el valor de éstas lo hizo en un 155% (Carsalade, 1996: 20-21), éxito que convirtió a Chile en el principal exportador de frutas frescas del hemisferio sur, aunque se ha llamado la atención sobre la pérdida paulatina de su predominio frente a su competencia directa, Sudáfrica, Argentina, Nueva Zelanda y Australia (Ciren-Odepa, 2000: 6).

Chile, al igual que Argentina, basa su estrategia de exportación en la ‘maximización de rendimientos’, es decir, apuesta a la producción de grandes volúmenes de fruta pero a bajos precios, estrategia sustentada en mano de obra barata y no calificada. En cambio, Sudáfrica y Nueva Zelanda, se basan en unidades productivas pequeñas pero altamente tecnificadas y ligadas a desarrollos genéticos y tecnológicos (Carsalade, 1996: 14-15; López, 2004: 45).

#### 1.5. Factores internos del crecimiento frutícola: tecnología, políticas y economía

Antes que cualquier otro factor, el desarrollo de la fruta fresca como producto de exportación, sólo fue posible gracias a los avances en la tecnología de conservación y en el transporte, principalmente respecto a la incorporación de nuevos sistemas post-cosechas (plantas de embalaje, cámaras de pre-frío y frigoríficas) (Díaz, 1994: 10). Además de eso, los avances en genética, que permiten nuevas variedades y cosechas más largas (Carsalade,

1996; 9-10), la adopción de paquetes tecnológicos altamente intensivos en el uso de químicos destinados a combatir plagas, enfermedades y hierbas, así como productos fertilizantes del suelo; el cambio y disminución en el sistema de rastrajes y las innovaciones y mejoras en los sistemas de riego (uso de sifones, aspersión, goteo). Por último, el uso de pallets y la normalización de las cajas de exportación resultaron altamente beneficiosos para el subsector (Escobar y Contreras, 1995: 141).

Además de los requerimientos mencionados, el crecimiento frutícola en Chile se sustentó en una serie de transformaciones estructurales de la economía chilena, aunque no siempre mediante medidas económicas, sino que de tipo político. Lo que se buscaba era crear un clima propicio para la aplicación de las políticas económicas. No cabe duda de que la expansión frutícola se vio beneficiada por varias de las medidas implementadas, principalmente respecto de la política agrícola, la legislación laboral y el proceso de contrarreforma agraria.

En lo que respecta a la política agrícola del Régimen Militar<sup>5</sup>, Echenique (1990: 146-147) distingue dos etapas, cuyo hito de división es la crisis del año 1982. El primer período estuvo caracterizado por una política de precios y comercialización pro comercio exterior abierto y una política crediticia orientada fundamentalmente a los grandes productores privados. Resultan tremendamente importantes las cortapisas que en la práctica se aplicaron en el plano crediticio, puesto que debido a las altísimas tasas de interés y al reducido rol del INDAP y la CORA, los pequeños agricultores quedaron con escasas posibilidades de crédito. Esta situación será fundamental para entender los cambios en la tenencia de la tierra que se empiezan a manifestar a partir de 1973.

El segundo período, entre 1983 y 1990, estaría influido por la grave crisis de los años 1982-1983, que llevaron a romper la ortodoxia neoliberal del período anterior. Se buscará cierta estabilización de los precios agrícolas y, por primera vez, se aplican medidas

---

<sup>5</sup> A diferencia de los aportes fiscales a la industria forestal, la gran mayoría de la inversión frutícola, corresponde a capital privado, casi cuadruplicando el porcentaje del total de créditos agrícolas (Echenique, 1990: 147).

específicas para un sub-sector agrícola, mediante instrumentos como bandas de precios, la apertura de poderes compradores y la fijación de sobretasas aduaneras en caso de dumping, para los productos agrícolas básicos como el trigo, el azúcar y el aceite (Portilla, 2000: 18; Latorre, 1998: 66).

Otro de los aspectos centrales para el estudio del desarrollo del sector frutícola que ha sido objeto de análisis es la política laboral del régimen militar, principalmente la legislación de 1978 en adelante, que resulta ser altamente favorable al capital, en detrimento de los intereses de los trabajadores (Echeverría, 2001: 1; López, 2004: 36-37).

Dentro de las medidas más importantes figura la ampliación de la gama de contratos de trabajo disponibles, para incluir la posibilidad del empleo temporal, el abaratamiento de los despidos, una política del salario mínimo ‘conservadora’, la reducción del empleo público y ‘descentralización’ de la negociación colectiva (Portilla, 2000: 13; López, 2004: 36-37), es decir, se prohíbe cualquier negociación que no sea por empresa, reduciendo drásticamente el poder de negociación, impidiéndose además la recepción de donaciones de cualquier índole destinadas a apoyar a los sindicatos (Portilla, 2000: 13). Además, se incluye la no obligatoriedad de cotizar a los no afiliados. El argumento detrás de tal política era que se buscaba promover el libre funcionamiento del mercado del trabajo, lograr mayor competitividad y resultar ser atractivos para la inversión extranjera (López, 2004: 37).

Para 1972 había unos 280.000 campesinos relacionados a organizaciones sindicales de ese tipo, sin embargo, para 1983 sólo se cuentan 25.000 afiliados (Echenique, 1990: 146; Portilla, 2000: 13) gestándose una notable reducción de la importancia social de dichas organizaciones movilizadas en los períodos anteriores (Gómez y Echenique, 1988: 46).

Con las nuevas medidas laborales, los trabajadores agrícolas no tenían organizaciones con una capacidad de negociación efectiva, lo cual coadyuvaba evidentemente junto con la alta tasa de cesantía a la existencia de sueldos muy bajos (Echenique, 1990: 148; Portilla, 2000: 13; López, 2004: 37).



La legislación chilena posterior a la Dictadura, se ha dedicado a recomponer gradualmente la protección social perdida, sin embargo, y pese a ciertos mejoramientos, hasta el presente no se ha logrado romper el predominio de la estructura laboral legada por el régimen de facto (López, 2004: 37-38). La reforma laboral vigente desde diciembre de 2001, si bien refuerza el ejercicio de la libertad sindical y de la negociación colectiva, también amplió ciertos márgenes de flexibilización del contrato de trabajo, permitiendo diversas formas de contrato temporal (López, 2004: 40).

## Capítulo 2. La transformación estructural del mercado de trabajo.

### 2.1. Contrarreforma agraria y descampesinización: el origen de la abundancia de mano de obra.

La producción frutícola tiene requerimientos de trabajo muy particulares. En primer lugar, se trata de una actividad intensiva en el uso de mano de obra. En segundo lugar, este requerimiento no es constante a lo largo del año, sino que por faenas, como la poda, la rala, el amarre y, principalmente, la cosecha, que se concentran en algunos meses. Como efecto de lo anterior, y con el amparo de la nueva legislación laboral, se produjo una transformación de la estructura del trabajo rural.

Anteriormente, en el contexto de la hacienda, la mano de obra agrícola se obtenía, además de los inquilinos y sus familias<sup>6</sup>, de la articulación del complejo latifundio-minifundio, que básicamente consiste en una relación estructural entre la gran y la pequeña propiedad, en que la pequeña propiedad era la fuente de mano de obra (predominantemente permanentes) para la gran propiedad (Gómez, 1989: 2).

.Sin embargo, el complejo latifundio-minifundio fue destruido por la Reforma Agraria (Bengoa, 1983: 9; Gómez, 1989: 2), la cual había transformado a un número importante de campesinos en propietarios (2/3 de ellos).

Posteriormente, esa estructura se verá desmoronada, en parte por la reforma agraria, sobre todo la de Allende, que expropió y redistribuyó alrededor de 4.490 predios, lo que se tradujo en aproximadamente 6,6 millones de hectáreas (Chonchol, 1994: 295).

---

<sup>6</sup> La característica era que la familia de los mismos inquilinos que trabajaban en la hacienda laboraba en tiempos de mayor demanda, pero no como un trabajo remunerado, sino que como trabajo voluntario, considerado una ayuda al padre de familia. Información obtenida en entrevista a la autora Ximena Valdés, Santiago, 18 de agosto de 2009.

Hemos visto que uno de los objetivos de la política del Régimen Militar era asegurar la propiedad, específicamente la tenencia de la tierra y revertir la estructura derivada de la Reforma Agraria. Por tanto, el Régimen Militar lleva a cabo el proceso de “Regularización de la Tenencia”, que consiste en la devolución parcial a los antiguos propietarios de las tierras expropiadas y una nueva repartición de tierras entre una parte de los beneficiados por la Reforma Agraria.

La cantidad de hectáreas físicas expropiadas a nivel nacional entre 1965 y 1973 asciende a 9,9 millones y el proceso de restitución directa correspondió a un 30% de las tierras expropiadas (Chonchol, 1994: 300; Portilla, 2000: 11). Además de las devoluciones directas, se producen transferencias y remates a particulares por un total que oscila entre un 15% (Chonchol, 1994: 300), y un 22% de las tierras expropiadas (Portilla, 2000: 11).

La necesidad de la formación de un mercado de tierras, que permitiera llevar a cabo la reconversión productiva hacia la fruticultura (Díaz, 1994: 10) requería terminar con las trabas que impedían que la tierra se transase como un bien más. Este mercado de tierras se sustentó principalmente en las tierras de los pequeños campesinos endeudados del sector reformado<sup>7</sup>.

Para facilitar la venta de las propiedades asignadas, se procedió a disolver gradualmente a las unidades asociativas que conformaban el esqueleto de la Reforma Agraria, aparentemente con la intención de formar una clase media rural eficiente y acorde con los lineamientos generales del sistema económico (Gómez, 1981: 23).

Básicamente, se divide y asigna las tierras disponibles (es decir, las que no fueron devueltas, transferidas o rematadas) en 45.000 parcelas individuales (Portilla, 2000: 11), correspondiendo probablemente a las tierras de menor calidad (Gómez, Arteaga y Cruz, 1981: 24).

---

<sup>7</sup> Frente a las trabas existentes a la libre transacción de la tierra (Ley de Reforma Agraria 16.640, que prohibía la venta de las parcelas asignadas), fue necesario un desmantelamiento de la legalidad al respecto, aunque de manera paulatina, desde el Decreto-Ley N° 208 de 1973 hasta la derogación de todas las disposiciones de la Ley de Reforma Agraria 16.640, mediante el DL2247 de 1978 (Latorre, 1998: 54).

Así, el sector moderno se desarrolló en base a la enajenación de la propiedad de una parte importante de los asignatarios de la Reforma Agraria, tanto de quienes perdieron sus tierras en el llamado proceso de regularización, como de quienes las terminaron vendiendo por encontrarse endeudados y sin buenas expectativas de producción. Para comienzos de los ochenta, se calcula que cerca de un 30% de quienes permanecieron con tierra luego de la contrarreforma, ya habían vendido su propiedad (Bengoa, 1983: 58-60), a excepción de una pequeña fracción de campesinos beneficiarios de la Reforma Agraria que se adjudicaron huertos frutales, que lograron un relativo éxito (Bengoa, 1983: 19).

Este cambio en la estructura de la tenencia de la tierra por la contrarreforma está directamente relacionado con el incremento de la oferta de fuerza de trabajo rural para la fruticultura. Los que no se vieron beneficiados por las nuevas reparticiones, aproximadamente unas 50 mil familias, pasaron en buena parte a engrosar la mano de obra agrícola disponible (Bengoa, 1983: 10), a igual que los campesinos endeudados que vendieron sus tierras (Latorre, 1998: 81-82).

El trabajador post-contrarreforma es distinto al campesino tradicional del complejo latifundio-minifundio. A medida que se moderniza el agro, se transitará hacia un nuevo tipo de trabajador rural. Se trata ahora de un asalariado, que obtendrá una retribución en dinero, sin beneficios de otro tipo, como tierras, talaje o especies a la usanza tradicional (Bengoa, 1983: 27-28). Por tanto, las relaciones entre patrón y empleado quedan mediadas por un precio (podríamos decir por el mercado del trabajo), de manera cada vez más impersonal, relegando el paternalismo de la Hacienda. Para el censo agropecuario de 1976, de un total de 45.416 trabajadores agrícolas en la Provincia de Curicó, 17.101 personas formaban parte de la categoría *no remunerados*. Durante la modernización la remuneración será exclusivamente monetaria.

## 2.2. La nueva estructura laboral en la modernización frutícola.

Una de las consecuencias más palpables de este cambio en la estructura laboral es el aumento considerable del número de trabajadores temporales, a diferencia del número de trabajadores estables, que han venido disminuyendo de manera clara desde el comienzo de la modernización (García Elizalde, 1986; Gómez y Echenique 1988; Valdés, 1998; Caro, 2004; Caro y De la Cruz, 2005)<sup>8</sup>.

Lo importante es que la modernización invirtió la estructura laboral agraria. Con anterioridad el trabajador temporero era marginal dentro del sistema de la Hacienda. Ahora pasa a formar parte de la estructura misma de la producción frutícola (Venegas, 1992b: 11)

Lamentablemente no contamos con una estadística fiable respecto a la proporción y número de trabajadores temporeros y estables en la fruticultura, debido a la complejidad de la medición del trabajo temporal. Esto se debe a varias razones. En primer lugar, se trata de sujetos que en una proporción importante no tienen contrato de trabajo. En segundo lugar, hay distintas sub-categorías de temporeros, unos que migran hacia las faenas de otros cultivos y otros que no. El tercer lugar, se produce una gran diferencia en la cuantificación dependiendo del mes en que se realice la encuesta. Por último hay un tipo de trabajador temporero que no se reconoce como tal, debido a que trabaja por un período muy reducido y sólo como complemento para gastos específicos (ej: regalos de Navidad). Prueba de lo difícil que es realizar esta estimación es la gran cantidad de datos incoherentes entre distintas fuentes<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Venegas postula que se trataría de una disminución porcentual y no numérica, puesto que el incremento de los trabajadores estables es considerablemente más bajo que el incremento de los trabajadores temporales, razón por la cual se habría invertido la estructura (Venegas, 1992b: 24-25).

<sup>9</sup> Díaz (1994) cita varias cifras. Habla de una proporción de 3 a 1 entre temporeros y permanentes, luego cita a Rodríguez y Venegas (1990) cuando habla de un 79% de trabajadores temporales. El censo agropecuario de 1997 no es fiable porque presenta cifras de empleo permanente inverosímiles (casi 600.000), alejado radicalmente de las otras estimaciones que oscilan entre 120 mil y 200 mil. El censo agrícola del 2007 es muy completo pero dividido trimestralmente debido a la oscilación del número de temporeros, lo cual dificulta la comparación con las otras estimaciones. Gómez y Echenique (1988) presentan datos que parecen fiables sobre la evolución de ambas categorías entre el 1964 y 1987, cercana a otras estimaciones, pero criticadas por Venegas (1992: 27-28) por estar basadas sólo en fuentes secundarias. Por otra parte, la asociación de empresarios frutícolas entrega también cifras para las últimas temporadas (380 mil), pero sin categorizar, al igual que el Departamento de Economía Agraria de

En el último Censo agrícola (2007), se estiman los trabajadores permanentes del agro en general, en unos 188.066, mientras que los trabajadores temporales, dependiendo del trimestre en que se mide, oscilan entre 152.468 (de mayo a julio) y 402.382 (de febrero a abril).

Frente al argumento de que la oferta de mano de obra es tan estacional como la demanda, y por ende no representaría un problema social, los patrones ocupacionales estudiados por Venegas la llevan a concluir otra cosa. En la diversidad de personas y condiciones que congrega el trabajo frutícola estacional, son los temporeros agrícolas quienes predominan, es decir, gente que basa su subsistencia íntegramente en el trabajo temporal de la fruta (y en algunos casos en otros productos agrícolas) (Venegas, 1992: 271). Incluso, en una medición en la Comuna de Santa Bárbara, el porcentaje de familias en que todos sus miembros económicamente activos son temporeros llega a un 45% (Venegas, 1995: 107).

Además del reconocimiento de esta temporalidad, se detecta un debilitamiento del sistema de protección social, el cual tuvo una vigencia especialmente breve en el campo chileno, puesto que se implementó de manera muy tardía (Valdés, 2001: 144).

López (2004) concluye que en el caso de la agroexportación, la realidad laboral actualmente dista mucho de un respeto a los derechos laborales y previsionales, debido a la sobreexplotación del trabajo sin contrapartida salarial equivalente o una mejora en las condiciones de trabajo, por una parte; y porque la propia legislación vigente permite que el trabajo asalariado se desarrolle a espaldas de los derechos laborales vigentes (como el contrato, la previsión, la negociación colectiva y la sindicalización libre) (López, 2004: 52). A lo que debemos sumar los riesgos para la salud por la exposición a productos químicos como herbicidas, insecticidas y fertilizantes que además de su baja calidad (es decir, alta toxicidad) no siempre son aplicados por los trabajadores con los implementos adecuados (Díaz, 1994: 16)

---

la Universidad Católica, por lo que no resulta útil. Un documento del Conicyt estima para esta fecha en 270 mil los trabajadores temporales y 180 mil los permanentes (Conicyt, 2007: 4). Sylvia Venegas (1992) habla que para el período de mayor demanda, los obreros temporales representan el 84% frente a un 16% de los estables. Por último, Marcela Ramos (2007: 3), habla de 300 mil temporeros y 250 mil estables.

### 2.3. Consecuencias socio-culturales de la transformación del mercado de trabajo frutícola

Fuera del plano estrictamente laboral, Ximena Valdés, analiza las consecuencias a nivel social que tienen las prácticas laborales temporales, señalando que la temporalidad de la fruticultura impediría a los trabajadores formas de integración estables y un medio de sociabilidad permanente (Valdés, 2001: 144). En la estructura laboral y social de los trabajadores de la fruticultura, la familia es un factor clave, y el trabajo de la mujer, generalmente es indispensable para lograr cubrir, en conjunto, las necesidades básicas de una familia, lo que ha redefinido su rol hacia una mayor independencia (Díaz, 1994: 26; Venegas, 1995: 115; Valdés, 2001: 165).

Debido al predominio del trabajo personal, el ingreso de los campesinos dejó de ser exclusivamente frutícola e incluso agrícola, tomando cada vez más importancia para el total, los ingresos no agrícolas, como por ejemplo, del trabajo en el comercio, la construcción o manufacturas. Éstos para 1996 representaron el 39% del empleo rural y el 41% de los ingresos rurales (Berdegué, *et al.*, 2001b: 18).

## Capítulo 3. De la abundancia a la escasez de mano de obra en el sector frutícola en la Provincia de Curicó.

### 3.1. Panorama del problema.

Desde el declive del boom frutícola de fines de los ochenta, y de manera paulatina, ha comenzado a manifestarse el problema de la escasez de mano de obra en la Provincia de Curicó, afectando de manera considerable el desempeño del sector<sup>10</sup>.

Lo altos requerimientos de fuerza de trabajo en ciertos meses del año, característicos de la fruticultura, están siendo cubiertos cada vez con mayor dificultad, al punto de hacerse más frecuentes los casos de productores que simplemente no pueden cosechar porque no encuentran personas que hagan el trabajo, perdiéndose toneladas de fruta en los árboles. Sin embargo, se trata de una escasez estacional, puesto que el resto del año la demanda de mano de obra baja drásticamente y permanece inferior a la oferta.

El problema es grave y el proceso sigue en curso. El 8 de agosto de 2007 se realizó el Primer Cónclave Nacional de la Fruta donde se reunieron la *Federación Nacional de Productores de Fruta* (FEDEFRUTA) y la *Asociación de Exportadores* (ASOEX), junto a un grupo amplio de productores frutícolas y especialistas, en el marco de lo que declararon era "lejos la crisis de mayor envergadura de su historia reciente" (Bown, 2007: 2). Este conclave inédito, según su opinión, buscaba sensibilizar a las autoridades sobre las dificultades del sector que desde hace años no habían sido atendidas en su especificidad.

Nunca antes se había hecho un cónclave nacional, lo cual demuestra las dificultades que vivía el sector. Dos fueron los grandes temas en esa reunión: La sobreevaluación cambiara y el problema de la mano de obra.

---

<sup>10</sup> Un mediano productor curicano afirma que "Desde la época del boom frutícola, ahí comenzó a iniciarse... en la década del ochenta, y se manifestó ya en forma más intensiva a partir de los noventa, cuando ya todos los huertos frutales comenzaron a producir [...]. Ha hecho crisis porque la plantación, la superficie plantada, aumentó exponencialmente, entonces hay que traer gente de otras zonas, principalmente de la zona sur que llegan a buscar trabajo a esta región". (Jaime Villarroel, 56 años, empresario provincia de Curicó).



El primer problema dice relación con el precio del dólar, a juicio de los exportadores estaba muy bajo<sup>11</sup>, por tanto sus ganancias traducidas a pesos chilenos eran inferiores a lo esperado, teniendo en cuenta que sus costos mayoritariamente son en pesos chilenos. El otro gran tema fue la escasez de mano de obra, para el cual incluso se creó una comisión especial que presentó una serie de propuestas hacia el gobierno chileno, las cuales analizaremos posteriormente.

### 3.2. El proceso de descampesinización en la provincia.

En la provincia de Curicó, la estructura de la tierra fue profundamente alterada en tiempo de la Reforma Agraria, con un total de tierras expropiadas y repartidas de 200.640 hás., las cuales representaban el 38,1% de la superficie de tierra provincial (Garrido, 1988: 177-178). Se trata de una de las zonas más intervenidas.

De las 200.640 hás. que fueron expropiadas, un número importante correspondía a hectáreas de riego (63.513 hás.), es decir, tierras especialmente aptas para las labores agrícolas, en especial para los cultivos frutícolas que son los que requieren las mejores condiciones de suelo. Esto explica la rapidez de las ventas entre quienes conservaron su propiedad luego de la regularización de la tenencia, que llega a un 30% recién a comienzos de la década de 1980 (Bengoa, 1983: 59-60). Recordemos que no sólo el período de contrarreforma produjo descampesinización, sino que también las ventas posteriores por parte de los mismos campesinos, que como ya se ha explicado, no pudieron integrarse exitosamente al mercado.

Curicó fue una de las zonas con gran cantidad de personas descampesinadas (2/3 de los beneficiados por la Reforma Agraria), los cuales pasaron en gran medida a engrosar la mano de obra asalariada o sub-asalariada disponible para la expansión frutícola.

---

<sup>11</sup> El tipo de cambio nominal promedio en el año 2003 era de 691,40. Para el año de la realización del cónclave (2007), era de 522,47. Para año 2008 fue de 522,46. A fines del 2009 registra un alza, llegando a 593,97. Informe de Coyuntura, mayo de 2009 del Banco Central.

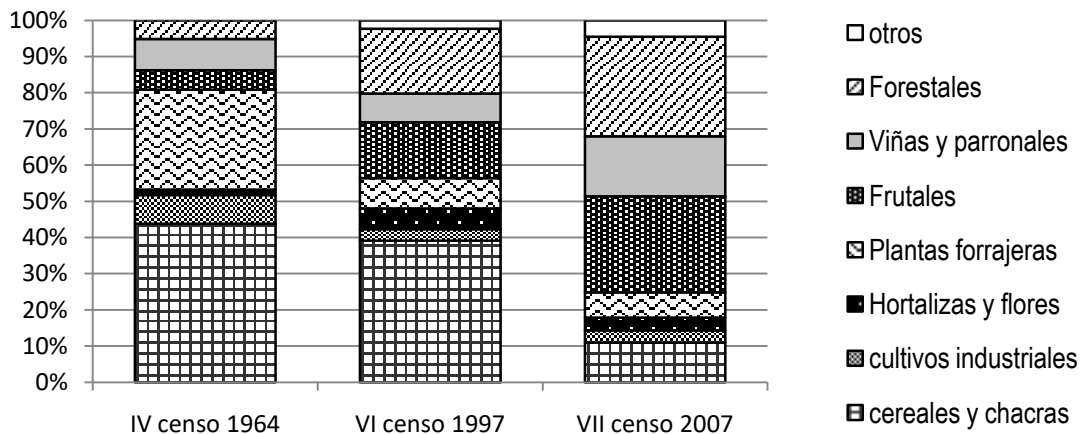
La expansión frutícola, con sus mayores requerimientos de jornadas de trabajo ha incrementado drásticamente la demanda de mano de obra. Sin embargo, la oferta tampoco se ha mantenido estable. Se ha producido un descenso relativo en la oferta de mano de obra por dos situaciones principalmente. En primer lugar, hay una disminución absoluta de población rural (la que típicamente se dedica a las labores agrícolas) producto de la migración campo-ciudad y por una baja en la tasa global de fecundidad, (las familias rurales comenzaron a tener menos hijos). En segundo lugar, parte de la gente que permanece en las zonas rurales, no quiere dedicarse a las labores agrícolas, fundamentalmente las nuevas generaciones con expectativas de vida más altas que trabajar la tierra como sus padres y abuelos.

### 3. 3. Reconversión productiva y el incremento de la demanda de trabajo.

Hemos planteado ya que la fruticultura requiere gran cantidad de gente pero sólo en ciertos momentos del proceso productivo: la poda, el raleo y principalmente la cosecha. De manera general estas labores se concentran entre septiembre y marzo, aunque en particular cada especie frutal difiere del resto en sus requerimientos específicos, como por ejemplo, en el tiempo de cosecha. Hay cosechas cortas, de menos de un mes como la cereza, y cosechas largas como la de la manzana, de varios meses.

La evolución en los tipos de cultivos de la provincia de Curicó, demuestra la magnitud del proceso de reconversión productiva (véase gráfico 3.1), por el cual la fruticultura pasará de ser un sector de poca importancia a uno predominante.

**Gráfico 3.1. Evolución tipos de cultivos de acuerdo a la superficie, Provincia de Curicó**



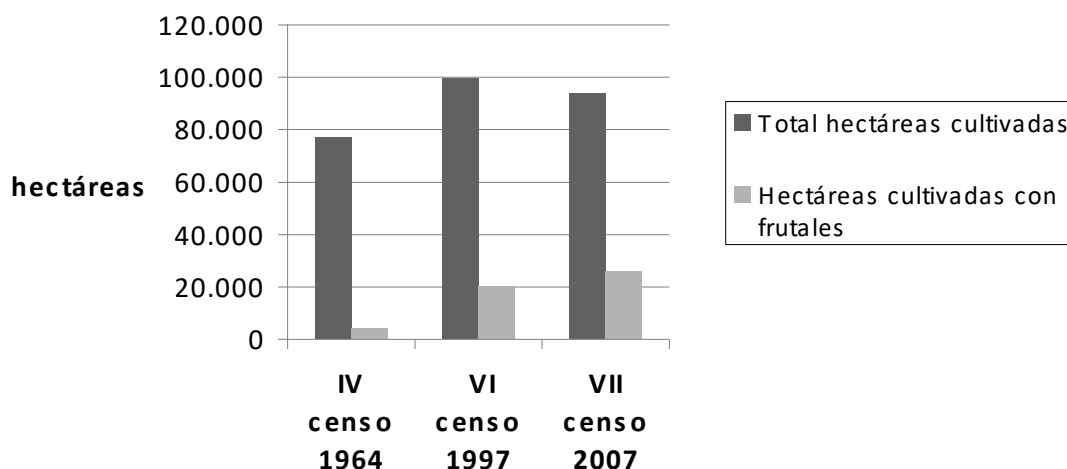
Fuente: Elaboración propia en base a datos del IV (1964), VI (1997) y VII (2007) censo agropecuario.

En el gráfico 3.1, la base de las columnas representa la categoría de *cereales y chacras*, básicamente los llamados *cultivos tradicionales*, que históricamente han sido los principales cultivos. La gráfica es clara en mostrar cómo éstos han ido disminuyendo de manera ostensible en su participación en la superficie cultivada total. La misma situación ocurre respecto de las *plantas forrajeras*, aunque dan impresión de haberse estabilizado luego de 1997. En menor medida también ha disminuido la cantidad de hectáreas dedicadas a los *cultivos industriales*.

La *fruticultura* en cambio, ha tenido un incremento muy notorio en su participación, al igual que las *plantaciones forestales* y las *viñas y parronales*. Tanto la fruticultura como las plantaciones forestales han tenido un incremento continuo, a diferencia de las viñas y parronales, que tienen un crecimiento explosivo sólo a partir de fines de los noventa.

Por tanto, podríamos decir de manera simple que la expansión frutícola se produjo en la provincia de Curicó a costa de los cultivos tradicionales e industriales, y de las plantas forrajeras. Aunque para ser más precisos, la expansión de las hectáreas frutícolas no se debe exclusivamente a reconversión productiva, sino que también a la reducción de la superficie no cultivada (véase gráfico 3.2).

**Gráfico 3.2 Superficie cultivada total y superficie con frutales  
en la Provincia de Curicó**



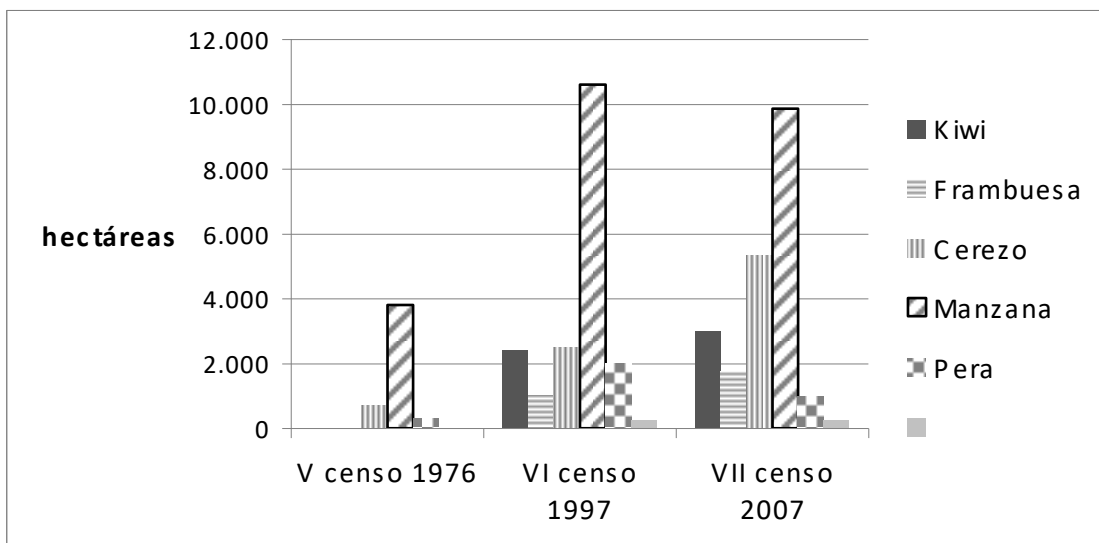
Fuente: Elaboración propia en base a datos de IV (1964), VI (1997) y VII (2007) censo agropecuario.

Como queda representado en el gráfico 3.2, la cantidad de hectáreas dedicadas al cultivo de especies frutales ha aumentado incesantemente hasta nuestros días, a pesar de que entre 1997 y el 2007 hay alrededor de 5.000 hás. menos en el total<sup>12</sup>.

Para establecer la diferencia en términos de jornadas de trabajo, se hace necesario identificar los cultivos predominantes en la Provincia de Curicó

<sup>12</sup> Parte de la pérdida de hectáreas dedicadas al cultivo agrícola se explican por el avance de la urbanización y el cambio en el uso del suelo. Para la Provincia de Curicó, por ejemplo, entre 1990 y 2000, los datos muestran que un total de 947,57 hás. cambiaron su uso agrícola por subdivisión predial con cambio de uso de suelo, siendo habitacional (68,7%) su principal destino seguido por el uso industrial (25,3%). Respecto a las subdivisiones prediales en lotes de 0,5-1,0 ha, que en la práctica son parcelas de agrado (uso residencial dentro del campo), suman una superficie que oscila entre 2.000 y 3.000 hás., las que, por ende, perdieron su fin agrícola (Garrido y Lanza, 2002: 297-300).

**Gráfico 3.3 Principales cultivos frutales. Provincia de Curicó**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de V (1976), VI (1997) y VII (2007) censo agropecuario.

Como queda representado en el gráfico 3.3, la manzana es el principal cultivo frutícola, seguido de la cereza y el kiwi. Se evidencia también que las frutas resultaban marginales dentro de la agricultura en el período previo a la modernización.

Es imprescindible tener presente este cambio en el tipo de cultivos para entender la evolución en la demanda de trabajo en la provincia de Curicó, como también en su estacionalidad. En base al cruce de cálculos realizados por el Departamento de Economía Agraria de la Universidad Católica y por la Secretaría Regional Ministerial de Agricultura de la VII Región, construimos una tabla con los requerimientos de jornadas/hombre de trabajo de los principales cultivos frutícolas, tradicionales e industriales. A partir de estos datos podemos estimar, de manera aproximada, los cambios en la demanda de mano de obra agrícola experimentados en la provincia de Curicó.

**Tabla 3.1. Requerimientos de Jornadas/Hombre por Há. según tipos de cultivos**

Cultivos	Total J/H por Há.	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
<b>Manzanas</b>	150	6	37	37	0	0	21	0	0	6	6	6	30
<b>Kiwis</b>	180	10	40	40	10	20	0	0	0	0	10	10	20
<b>Peras</b>	150	6	37	37	0	0	21	0	0	6	6	6	30
<b>Frambuesa*</b>	224	52	52	4	3	3	2	1	3	11	11	13	62
<b>Cerezas**</b>	133	7	2	4	3	2	2	5	9	12	11	24	50
<b>Arroz</b>	90	5	5	15	15	0	0	0	10	10	15	10	5
<b>Trigo</b>	15	2	1	0	0	0	3	3	4	1	1	0	1
<b>Maíz</b>	30	3	3	1	0	0	0	0	0	3	4	8	8
<b>Papas</b>	75	10	7	14	0	0	0	0	0	4	7	14	14
<b>Porotos</b>	50	5	10	10	0	0	0	0	0	0	5	10	10
<b>Remolacha</b>	130	8	7	0	7	10	10	10	4	7	26	26	15
<b>Maravillas</b>	50	3	8	8	0	0	0	0	5	8	8	7	3

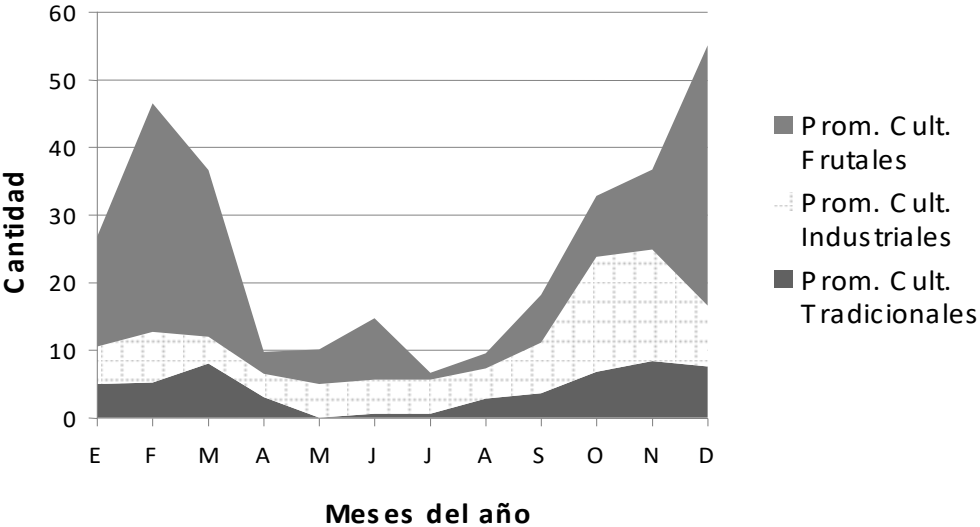
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la secretaría regional de agricultura, Séptima Región. \*Para el caso de la frambuesa, los datos provienen de Ciren-Corfo (1988) y corresponden al segundo año de cultivo, aumentando a más de 300 J/H por ha. en los años posteriores. \*\*Para el caso de las cerezas, los datos provienen de Domínguez et al. (2008).

La tabla 3.1 permite extraer dos conclusiones básicas. En primer lugar, que los cultivos frutícolas son los que tienen mayores requerimientos dentro del conjunto, seguidos de la remolacha y las maravillas, ambas correspondientes a la categoría de cultivos industriales, que tienen una presencia relativamente importante en la provincia. A una distancia importante se ubican los cultivos tradicionales, la base de la producción que había antes de la modernización.

La otra conclusión que se puede obtener es el carácter estacional de los requerimientos de mano de obra, principalmente dentro de los productos frutícolas, puesto que si bien, todos

los productos tienen cierta estacionalidad, el grado de oscilación en la demanda es mucho mayor en los productos frutícolas (véase gráfico 3.4).

**Gráfico 3.4. Jornadas/Hombre por Há. según tipos de cultivo**

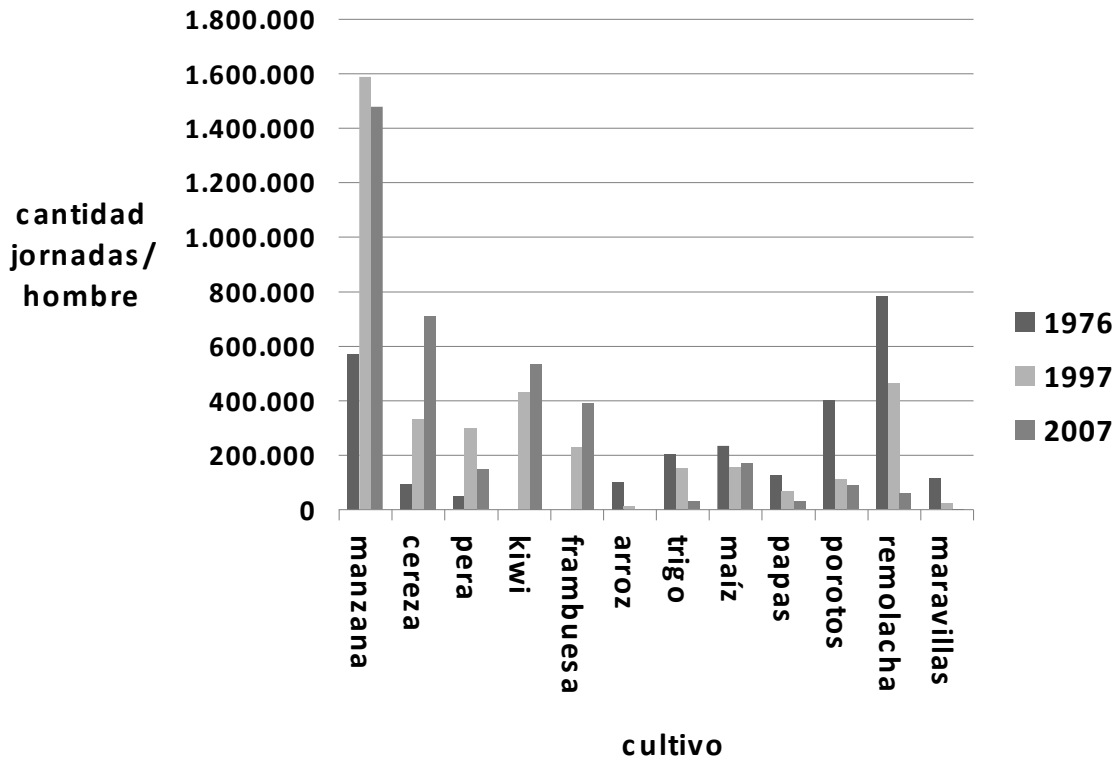


Fuente: Elaboración propia en base a datos técnicos del cuadro anterior.

De acuerdo a los requerimientos de mano de obra, podemos calcular el incremento en la demanda de fuerza de trabajo en base a la evolución de la cantidad de hectáreas de los principales productos frutícolas, tradicionales e industriales (véase gráfico 3,5).

**Gráfico 3.5. Evolución requerimiento de mano de obra según principales cultivos.**

**Provincia de Curicó, años 1976, 1997 y 2007.**



Fuente: Elaboración propia. Se ha multiplicado el número de hectáreas y los requerimientos técnicos de jornadas/hombre de la tabla 3.1.

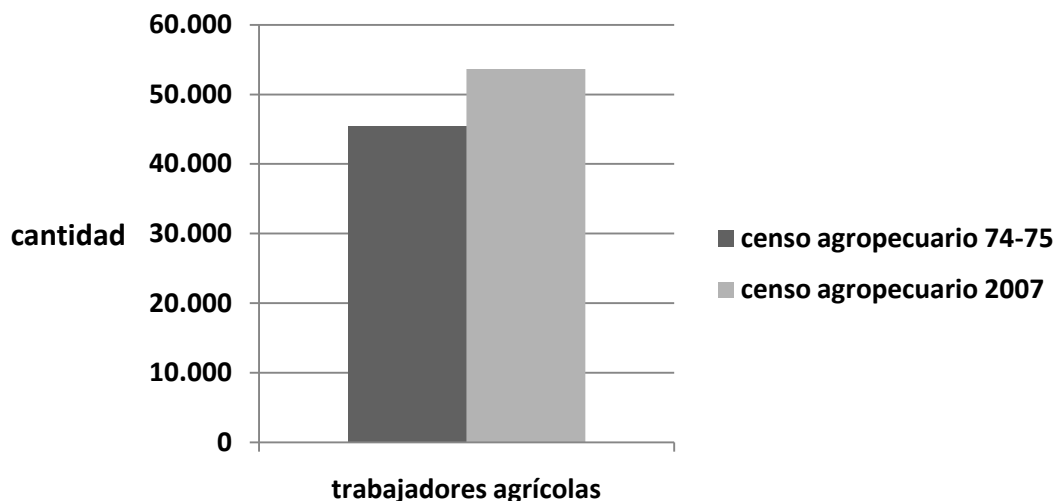
Se concluye a partir del gráfico 3.5, que es la fruticultura el sector que más mano de obra absorbe. Los requerimientos de los cultivos tradicionales resultan poco importantes dentro del conjunto. Incluso, algunos cultivos que inicialmente tenían requerimientos significativos, como los porotos y la remolacha, han tendido a descender a niveles muy poco significativos.

A pesar de las dificultades metodológicas que implica la contabilización de los trabajadores frutícolas, que ya han sido señaladas, se hace necesario trabajar sobre una estimación aproximada. Para estos efectos utilizamos dos censos agropecuarios, porque corresponden a la misma fuente y son los únicos que tienen cifras para todo el período estudiado.



En el gráfico 3.6, se representa número de trabajadores contabilizados en el censo agropecuario del año 1975, comparado con el número de trabajadores del año 2007, en el período de mayor demanda de la temporada.

**Gráfico 3.6. Total trabajadores agrícolas. Provincia de Curicó.**



Fuente: Elaboración propia en base a censos agropecuarios de 1975 y 2007.

La diferencia entre ambos períodos corresponde a cerca de 8.000 trabajadores, es decir, un 17%, en la Provincia de Curicó, lo que demuestra el notable incremento de personas trabajando en el rubro agrícola, del cual, según vimos la mayoría corresponde al sector frutícola.

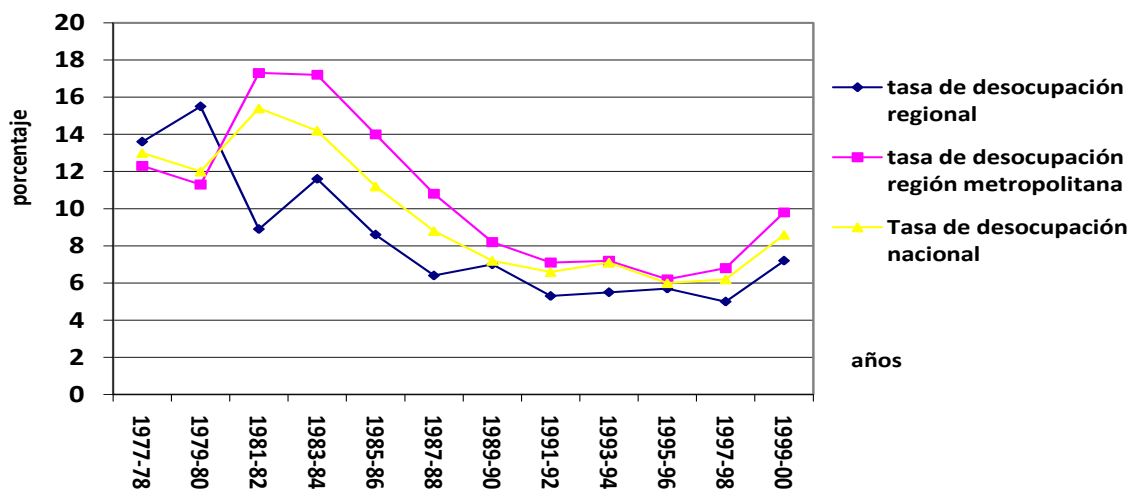
Sin embargo, el paso de la abundancia a la escasez no se explica únicamente en este incremento en la demanda. Pasemos a analizar que ha ocurrido con la oferta de mano de obra entre 1975 y el 2009.

### 3.4. Menos brazos disponibles: la nueva demografía de los trabajadores frutícolas

#### 3.4.1. Tomando otros rumbos: la emigración campesina a la ciudad.

La migración campo ciudad es anterior al proceso de modernización neoliberal del agro. En la zona central, ya en la década de 1940 la migración a la ciudad se hizo masiva (Rosenblitt, Correa y Hajek, 1995: 165-166). Sin embargo, en la época de la contrarreforma agraria, cuando había una mayor masa potencialmente migrante debido a la enajenación de la propiedad de la tierra de casi dos tercios de los campesinos, la ciudad ya no representaba una buena alternativa, debido a la alta tasa de cesantía que se vivió hasta comienzos de la década de 1990. Esto coadyuvó a que la cantidad de mano de obra disponible para la expansión frutícola se mantuviera alta y, sobre todo, a bajos precios. Cuando las condiciones comenzaron a hacerse más favorables para la migración, el flujo se reinició y provocó que la mano de obra comenzara a disminuir (véase gráfico 3.7).

**Gráfico 3.7. Tasas de cesantía: Nacional, Región Metropolitana y del Maule**

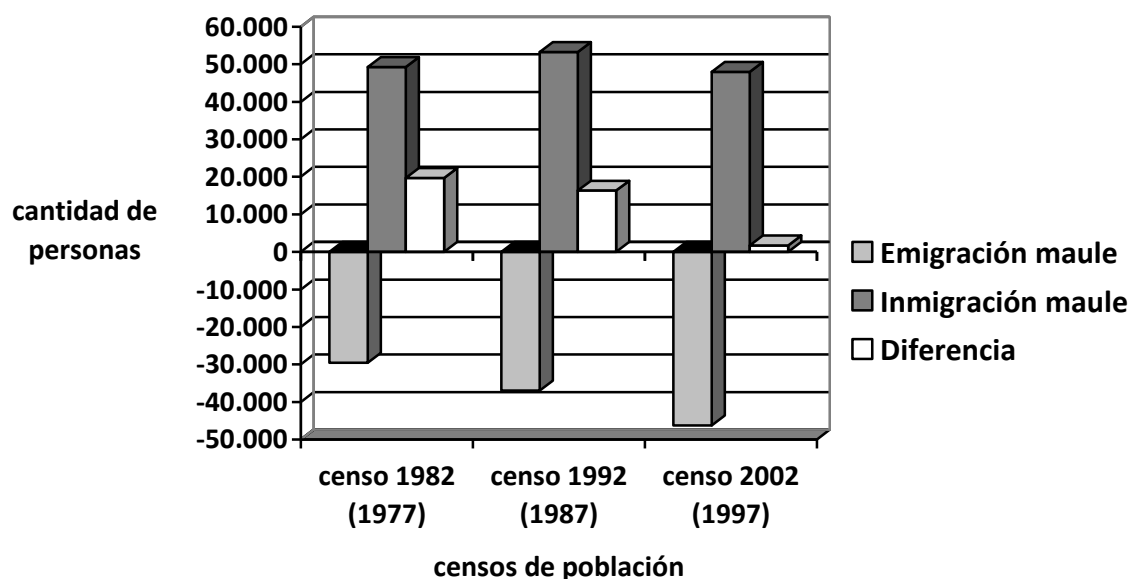


Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Central (2001).

En el gráfico 3.7, queda claro que desde la segunda mitad de la década de 1980 las tasas de cesantía bajan en las tres categorías, lo cual es señal de la mayor dificultad para obtener empleo en la época previa y del boom frutícola.

La tasa de desocupación regional del Maule es menor, salvo entre 1977 y 1980, que la tasa nacional y la de la Región Metropolitana, es decir, proporcionalmente hay menos cesantes en el Maule que en la Región Metropolitana (que según los censos de población de 1992 y 2002, absorbe aproximadamente un 50% de los emigrantes maulinos) y que en el promedio de Chile, lo cual es un factor de disuasión para la opción de emigrar. Esto viene a demostrar que a pesar de que las condiciones laborales eran muy deficientes, la mano de obra agrícola tenía limitadas alternativas laborales, lo que ayudaba a la mantención de la abundancia de mano de obra. Sin embargo, ya desde la segunda mitad de la década de 1980 las tasas de desempleo comienzan a bajar, reactivándose la emigración (véase gráfico 3.8).

**Gráfico 3.8. Migración región del Maule.  
Censos de población 1982, 1992 y 2002.**

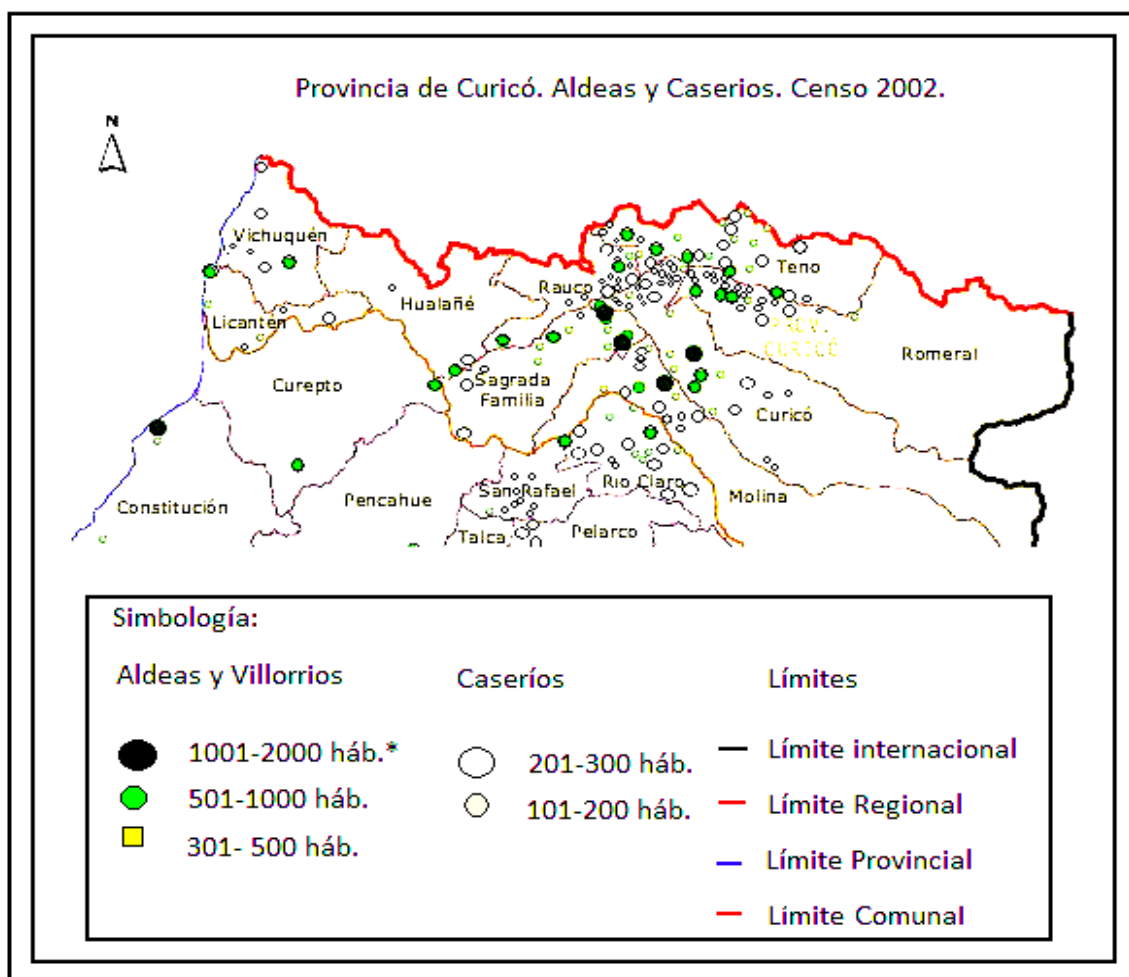


Fuente: Elaboración propia en base a datos de los censos de población de 1982,1992 y 2002. Los años que parecen entre paréntesis corresponden a los años en que se obtuvo la información de la migración.

### 3.4.2. Nuevos asentamientos: la expansión de los villorrios rurales

Las necesidades habitacionales luego de la descampesinización, junto a la difícil opción que significaba migrar a la ciudad, explican la proliferación de los llamados villorrios agrícolas, pequeño conjunto de casas ubicadas en las zonas rurales. Estas agrupaciones se multiplicarán notoriamente en la Provincia de Curicó (véase figura 3.1).

**Figura 3.1. Asentamientos rurales, Provincia de Curicó.**



Fuente: INE (2005), *Ciudades, pueblo, aldeas y caseríos*. \* Según la conceptualización utilizada por el censo de población del 2002, una aldea es “una entidad rural con viviendas concentradas cuya población fluctúa entre 301 a 1000 habitantes o entre 1001 y 2000 con menos del 50% de su población económicamente activa dedicada a actividades secundarias y/o terciarias”.

En el censo de población del año 1992, en la provincia de Curicó se contaban 29 aldeas, para el año 2002 llegaban a 52, lo cual demuestra que los villorrios rurales han continuado creciendo<sup>13</sup>.

Utilizando como instrumento el *Subsidio Habitacional Rural* de 1986 se pretendió retener a la población en las áreas rurales y así evitar las migraciones campo – ciudad. Diez años más tarde, se estimula la formación de villorrios a partir de la postulación colectiva de los pobladores rurales (Retamales, 2006: 25). Lo primero evidencia la reactivación de los flujos migratorios campo-ciudad, lo segundo la funcionalidad de los villorrios. Por ejemplo, de los 36 villorrios de la Comuna de Sagrada Familia estudiados por Retamales, sólo 6 no contaron con el programa estatal de Subsidio Habitación Rural (Retamales, 2006: 6).

Lo que originalmente fue una medida frente a las necesidades habitacionales por parte de los mismos campesinos, posteriormente será desde el gobierno incentivada la creación de villorrios rurales, con el doble objetivo de paliar las necesidades habitacionales que la ciudad no estaba en condiciones de asumir, y por otra parte, detener los flujos migratorios hacia la ciudad para garantizarle mano de obra a la producción agrícola. Un estudio realizado sobre los villorrios agrícolas de la comuna de Romeral (Prov. de Curicó) señala:

“Son un claro ejemplo de los procesos de descampesinización y reasentamiento rural vinculados a la globalización de la economía, transformándose sus habitantes en una nueva categoría del mundo rural, los llamados “Pobladores Rurales Sin Tierra” [...]. Se presenta además un dualismo laboral e incluso cultural: por un lado, son trabajadores rurales que desarrollan trabajos propios del campo durante un periodo del año, mientras que en el resto de la temporada muchos de ellos se desempeñan como trabajadores urbanos” (Wiederhold, 2004: 7).

Si bien es cierto que actualmente no existe una barrera estricta entre el campo y la ciudad, entre lo rural y lo urbano (menos en una provincia como Curicó que presenta un alto grado de modernización agro-industrial), al punto que aproximadamente el 30% de los

---

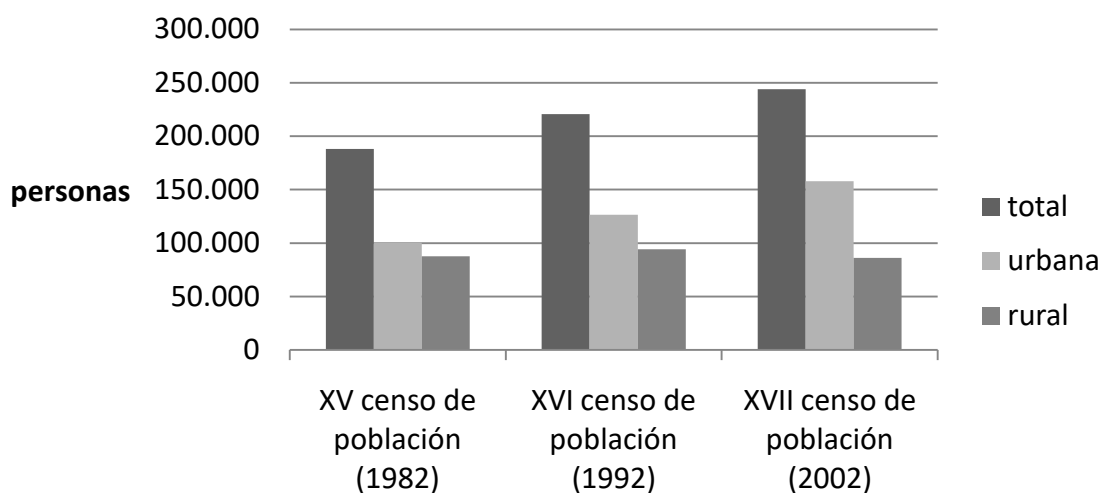
<sup>13</sup> Lamentablemente sólo es posible comparar los censos mencionados, porque las categorías de los censos anteriores son radicalmente distintas. El censo de población 1982 por ejemplo, define área urbana como un lugar habitado, independientemente de la actividad que desarrollen sus habitantes, que cuente con un mínimo de 60 viviendas agrupadas y contiguas, siempre que su población no sea inferior a 301 habitantes. El área rural por su parte está definida simplemente como todo lugar habitado en que predomina el paisaje natural.

trabajadores temporeros proviene de la ciudad (Caro y De la Cruz, 2005: 64 y Riquelme, s/i : 2), la diferencia radica en que las familias rurales de la provincia tienen prácticamente como única posibilidad de trabajo el sector primario, a diferencia de las familias que migraron a la ciudad, que tienen un abanico más amplio de posibilidades de empleo.

A pesar de ser habitantes rurales, los pobladores de los villorrios se sitúan en una posición intermedia, puesto que si bien la mayoría de sus habitantes trabaja en fruticultura u otra rama de la agricultura, también hay un número significativo de personas que se dedican en los ‘meses azules’ a trabajar en labores urbanas (Wiederhold, 2005; Retamales, 2006), por su mayor cercanía y funcionalidad con las ciudades<sup>14</sup>. Los habitantes de los villorrios agrícolas representan el 20% de la mano de obra temporera (Caro y De la Cruz, 2005: 64; Riquelme, s/i: 3).

La variación en los índices de urbanidad y ruralidad a lo largo del período en estudio queda reflejada de la siguiente manera:

**Gráfico 3.9. Población urbana y rural Provincia de Curicó**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del XV, XVI y XVII censos de población.

<sup>14</sup> Tanto Wiederhold (2005) como Retamales (2006) afirman la funcionalidad que cumplen los villorrios respecto a las ciudades, teniendo conexiones viales adecuadas con la urbe.

Debemos señalar por cierto que la región del Maule es la región que menos creció poblacionalmente en Chile. A primera vista parece ser un descenso leve, pero debemos tomar en cuenta que los habitantes de los villorrios rurales, con mayores alternativas laborales por su cercanía con las ciudades, también son considerados habitantes rurales. Además, para el año 1992 recién se habían reactivado los flujos migratorios por el descenso del desempleo urbano. La otra causa de la disminución en la población rural es un cambio en la conformación de la familia rural.

#### 3.4.3. La nueva estructura de las familias rurales.

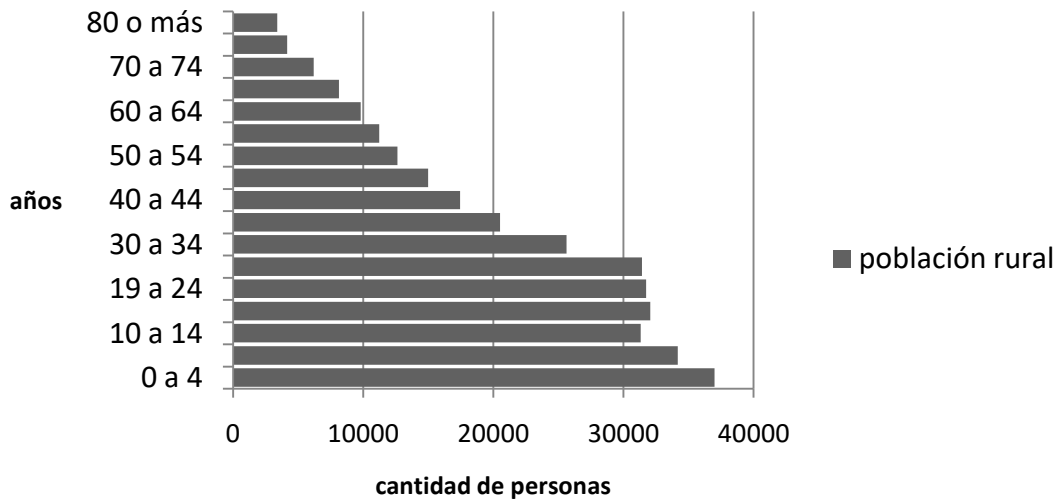
Un hecho constatable estadísticamente es que el tamaño de la familia rural ha disminuido de manera importante en las últimas décadas. Si tomamos como indicador la tasa global de fecundidad, en 1955-1960 esta era 5,5 hijos por mujer<sup>15</sup>. A fines de los ochenta, la tasa global de fecundidad en áreas rurales de la Provincia de Curicó era de 3,4 hijos (Venegas, 1992: 107).

Actualmente la tasa global de fecundidad en la Región del Maule es de 3,0 hijos en las mujeres rurales y 1,9 en las mujeres urbanas (Mideplan, 2007: 5). En la Provincia de Curicó este número sería levemente mayor en el caso de las familias de temporeros, llegando a unos 3,2 hijos (Venegas, 1995: 104-105). El descenso del número de hijos por mujer forma parte de la explicación del descenso demográfico rural relativo. Este descenso queda demostrado, por ejemplo, en el menor número de personas entre 0 y 10 años, entre 1990 y 2005 (véase gráfico 3.10 y 3.11).

---

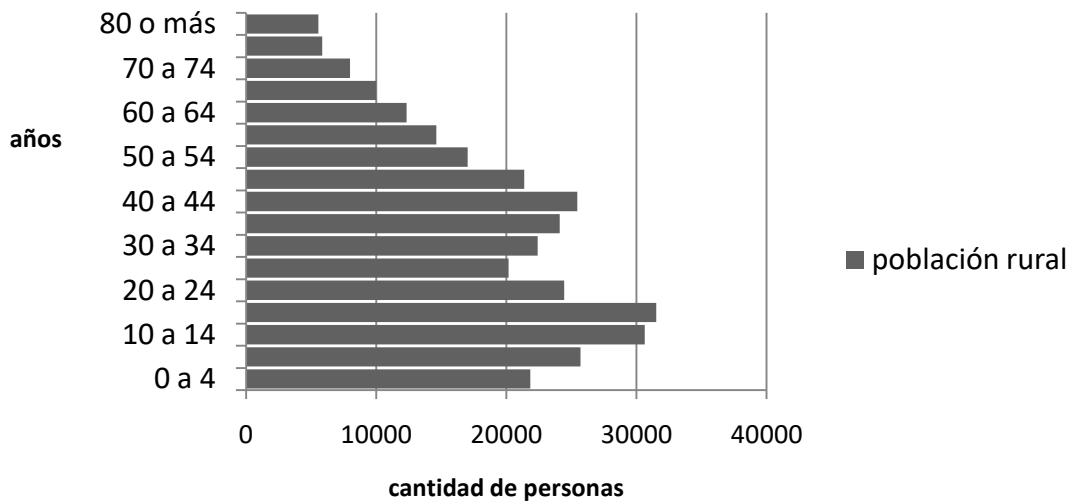
<sup>15</sup> Este dato corresponde a un promedio nacional (INE- CEPAL, s/i: 20). Lamentablemente las estadísticas disponibles no diferencian entre las mujeres rurales y urbanas, pero se espera que las mujeres rurales tengan mayor cantidad de hijos.

**Gráfico 3.10. Distribución etarea población rural, Región del Maule. Año 1990.**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos del INE, Programa de Proyecciones de la Población.

**Gráfico 3.11. Distribución etarea población rural, Región del Maule. Año 2005.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE, Programa de Proyección de la Población.



Respecto al año 1990, en el año 2005 se aprecia la reducción drástica en el número de niños menores de 10 años en los sectores rurales.

Nos encontramos frente a un claro proceso de transición demográfica, que también podemos recoger del testimonio de uno de los campesinos entrevistados cuando se le pregunta por la composición de su familia en tres generaciones distintas, responde: “Somos tres, mi señora, mi hija y yo [...]. Hermanos somos siete. De mi abuelo son catorce hermanos, de parte de mamá, y de parte de mi papá son seis”<sup>16</sup>.

A pesar que la persona entrevistada es joven (36 años), en su caso ya se puede visualizar perfectamente la estructura que está predominando actualmente en las familias rurales (y en grado más acentuado en las familias urbanas). Señala sobre el tema:

“Si yo tuviera seis hijos, ahora en estos días, a los tiempos de antes no es lo mismo. Porque antes el patrón llegaba y le decía, oye hombre sabí’, ándate a trabajar conmigo, yo te doy dos hectáreas gueón pa’ que sembrí’ pa’ que tengai tus siembras, más tu sueldo y todo. Eso era antes, ahora no se puede porque, lo que pasa es... que el rico de ahora vio que la productividad, los árboles, las plantaciones daban más que una chacra [...]. Ya se perdió eso, ¿qué es lo que pasó? Ahora la juventud ve reflejado en cuidarse, en no tener grandes familias, porque se va a pasar hambre [...] porque con la cagá de sueldo que tenemos ñor, alcanzamos a pagar el agua y la luz y estamos tiritando”<sup>17</sup>.

Se desprende de éste testimonio que la reducción del número de hijos por familia, se debería a la dificultad económica para sustentar una familia mayor. En sintonía con esto, la incorporación al trabajo de la mujer estaría siendo cada vez más necesaria para sustentar los gastos familiares (Venegas, 1995: 115).

Es importante recalcar en este punto que, tal como lo narra el entrevistado, las remuneraciones antes de la modernización del agro no eran únicamente monetarias, sino que también existía una parte no monetaria, que consistía en regalías, especies y pequeñas extensiones de tierra para las chacras personales de los campesinos. Cuando el sistema hacendal se rompe y comienza a modernizarse la agricultura, las relaciones entre el

---

<sup>16</sup> Patricio Rabanales, 36 años, trabajador agrícola estable, comuna de Teno, 24/07/2009.

<sup>17</sup> Patricio Rabanales, 36 años, trabajador agrícola estable, comuna de Teno, 24/07/2009.

empleador y el empleado se impersonalizan, pasando a la remuneración exclusivamente monetaria (Bengoa, 1983: 51). A juicio de Ximena Valdés, esto es fundamental para entender la situación laboral hoy.

“El inquilinaje antes del 73 y antes del 64, contó con una lealtad de la mano de obra al patrón porque estaban instalados en el predio. La dominación hacendal... qué sé yo. Hoy día no hay ninguna lealtad de ningún trabajador, y serían estúpidos los trabajadores que tuvieran lealtad con los empleadores. [...] No puede haber lealtad del trabajador hacia el empresario cuando hay una desprotección total de la mano de obra y es el actor-trabajador el que va buscando qué es lo que le conviene más, qué es lo que es menos precario. [...] Hoy día, no está el empresario, está el gerente de personal, el capaz... que son personajes muy jodidos, que son el antiguo ministro de la hacienda, pero ese personaje no tiene paternalismo ni tampoco derechos modernos en la cabeza”<sup>18</sup>.

### 3.5. Cambio de las aspiraciones de las nuevas generaciones

El impacto de la modernización frutícola y la transformación del mercado de trabajo subsecuente, también generó cambios en el plano identitario, que es desde el cual se trazan los proyectos de vida. Este último punto es fundamental para entender la escasez de mano de obra estudiada.

La vida del campesino es dura, agotadora y con un porvenir poco encumbrado desde el punto de vista material. Las condiciones de trabajo son reconocidamente malas, principalmente en el caso de los temporeros, que constituyen la mayoría de la mano de obra agrícola, sobre todo en una zona frutícola como la provincia de Curicó. Los campesinos de mayor edad (que resultan ser los más tradicionales) nunca se cuestionaron su futuro como campesinos o trabajadores agrícolas ni su permanencia en el campo (Arteaga, 2000: 136). Por el contrario, la modernización ha ido transformando paulatinamente el pensamiento de las nuevas generaciones, fundamentalmente por la incorporación de los jóvenes y las

---

<sup>18</sup> Ximena Valdés, investigadora, Santiago, 18/08/2009.

mujeres al trabajo remunerado. Cito el interesante texto de Arteaga, uno de los pocos estudios sobre el tema de la identidad y aspiraciones campesinas en Chile.

“En rasgos generales se puede advertir una clara diferenciación entre las generaciones más jóvenes y las mayores, en tanto las primeras tienden en mayor medida a realizar una planificación vital, no sólo por la diferencia de edad, que permite a los jóvenes planificar hacia el futuro, sino que por la diversidad de posibilidades que existen entre las generaciones anteriores y las actuales, dadas por un mayor contacto con las ciudades, la ampliación de los medios de comunicación de masas, el hecho objetivo de que los jóvenes actuales cuenten con mayores ingresos monetarios, las nuevas experiencias laborales, la mayor independencia que actualmente tienen. [...] Se puede ver en las generaciones actuales una organización temporal distinta de la propia vida, con relación a las anteriores, lo que lleva en algunos casos a posponer decisiones que antes se tomaban a edades más tempranas, como el matrimonio, y anteponer opciones relacionadas más bien con el estudio, la capacitación y la preparación para enfrentar el futuro, en un contexto de mayores opciones, pero también de más alta competencia” (Arteaga, 2000: 136).

Los nuevos proyectos de vida tienen un carácter más individualista y dentro de las nuevas aspiraciones, la educación es reconocida como un factor central para acceder a trabajos mejor remunerados y con mayor prestigio social<sup>19</sup>. Respecto al prestigio social, algo ya había sido esbozado por García Elizalde, cuando señalaba que el proceso de integración y participación ascendente del campesinado en la vida nacional que a su juicio venía ocurriendo desde la década de 1960, fue terminado por las medidas neoliberales, pasando a concretarse un proceso de exclusión y ridiculización del mundo rural (García Elizalde, 1986: 103).

Lo primero, la educación como factor central para trabajos mejor remunerados, es posible corroborarlo en el discurso de uno de los entrevistados.

“Uno tiene que valorarse un poco, a pesar que yo no tengo el estudio suficiente como para decir, oiga, sabe, yo valgo tanto, me entiende? [...] Como ya los matrimonios nuevos, por decir, del noventa pa’ adelante, [...] somos matrimonios jóvenes, que yo con 36 años, yo tengo una niña, de 13 años, está saliendo de octavo, con 13 años, imagínese,

---

<sup>19</sup> En el año 2000, la población joven supera ampliamente en años de estudio a la población de mayor edad. Esta situación se produce tanto en zonas urbanas como rurales, pero se profundiza en estas últimas. Esta tendencia se mantiene. Sin embargo, todavía el nivel de analfabetismo rural llegaba en esa fecha a un 15,3%, mientras en las zonas urbanas llegaba a un 4,1% (Caro y de la Cruz, 2005: 70-71).

ella va a tener 17 años, saliendo de cuarto medio, si Dios lo permite, nosotros...puta con cueca' mi papá me dio estudios hasta octavo, tengo octavo cursado pero, me cuesta escribir... me cuesta hacer todo, ¿por qué?, porque no alcanzaba, con siete cabros imagínese cómo se vivía, sipo si eso es lo que tiene uno que ver ahora [...]. Es caro criar, si uno se pone a sacar la cuenta...¿oye por qué tení' sólo una hija?, muchos me han preguntado, es que no me da pa más, ¿y cómo te da pa' tener un auto?, pero es mi comodidad po', es mi ejemplo para mi hija, pa' mi futuro, para mi hija, porque ella sabe cuánto me he esforzado por tener el cacharro [...]"<sup>20</sup>

Las aspiraciones laborales y sociales de las nuevas generaciones distan de las de sus abuelos. Por ejemplo, interrogado sobre sus expectativas de vida un entrevistado señala claramente que "ojalá [tener] una empresa formada, tratar de superarme a mí mismo, y no sé po', que mis papás... nacieron en el campo, que sigan en el campo, yo prefiero superarme y lograr avanzar un poco más"<sup>21</sup>.

En el testimonio es posible reconocer la existencia de un estatus mayor de la vida en la ciudad que de la vida en el campo, y que superarse sería lograr dedicarse a labores distintas a las agrícolas. Este tipo de factores, que normalmente no son atendidos, tienen tremenda relevancia para la comprensión del proceso. Esta percepción negativa de la vida del campo en variación es clara en otro de los testimonios de un joven entrevistado, que se plantea como proyecto de vida el siguiente: "salir del campo es lo principal, trabajar, buscar una nueva alternativa de trabajo, con el mismo título [técnico agrícola], pero no en el campo [...]. Todos mis amigos esperan salir del campo y tener una alternativa nueva de trabajo, en Curicó o... pero salir del campo"<sup>22</sup>.

En este caso, lo que podemos interpretar es que las labores agrícolas son vistas como prácticamente la única fuente de trabajo en el campo, por lo que hay que salir de él para buscar otras alternativas. Llama la atención que alguien que se haya graduado de una escuela agrícola no quiera ejercer en el campo, sino que en la ciudad.

---

<sup>20</sup> Andrés Rabanales, 36 años, trabajador permanente, comuna de Teno, 24/07/2009.

<sup>21</sup> Cesar Reyes, 21 años, estudiante y trabajador temporal, localidad El Prado, 16/10/2009.

<sup>22</sup> Jonathan Rabanales, 23 años, trabajador temporero, villorrio sector Los Cristales, 16/10/2009.

Posturas como las de los entrevistados resultan vitales para comprender por qué a pesar de que existe todavía en la Provincia de Curicó una de las mayores tasas de ruralidad del país, mano de obra sigue escaseando. Uno de los entrevistados señaló que se contrataba gente de la zona, “si es que querían trabajar”<sup>23</sup>, si no se debían traer trabajadores de otras partes.

### 3.6. Remuneraciones y condiciones laborales

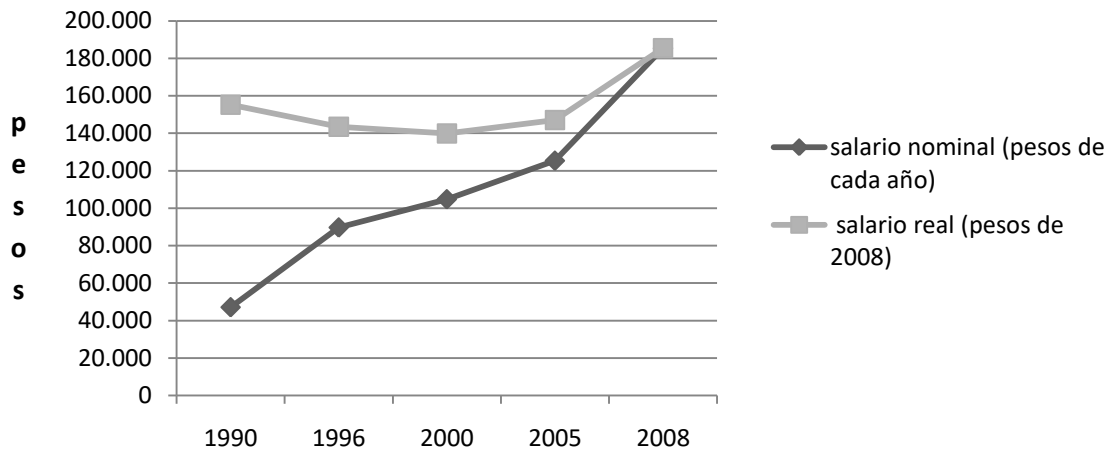
En este punto, resulta imprescindible preguntarse por el nivel de remuneraciones de los temporeros y sus condiciones laborales para entender la desmotivación por el trabajo frutícola<sup>24</sup> (véase gráfico 3.12).

---

<sup>23</sup> Alejandro Lentes, 38 años, trabajador temporero, comuna de Teno, 24/07/2009.

<sup>24</sup> Calcular los salarios de la fruticultura resulta una tarea tremendamente compleja, de la cual no existe una serie estadística a la fecha. Las razones son múltiples: en muchos casos no existe contrato de trabajo, existen distintos tipos de pagos (por trato, por día, por semana, por mes) y normalmente o mayoritariamente ‘por producción’, es decir, de acuerdo a la capacidad de cada persona de recolectar kilos o capachos de fruta. Además, normalmente se trabajan horas extras para alcanzar un sueldo mayor, razón por la cual los sueldos parecen mayores de lo que realmente son. Otro punto que complejiza aún más el cálculo es que se paga una remuneración específica por cada tipo de fruta, habiendo unas mejor remuneradas que otras. Además, existen diferencias regionales, siendo en la zona del Aconcagua donde peores remuneraciones se pagan, a diferencia de la zona norte que tiene altas remuneraciones. La zona de este estudio se encuentra en un rango intermedio. Por último, dependiendo de la cosecha, los días trabajados al mes son variables. Por las razones anteriores además, existe una gran dispersión salarial.

**Gráfico 3.12. Salario real y nominal promedio de los trabajadores frutícolas**



Fuente: Elaboración propia en base a datos para el año 1990 y 1996 de Berdegúé (2001a), para el año 2000 de Agrocap (2001), para el año 2005 de Caro (2009) y para el 2008 de Polit (2009). Datos corresponden exclusivamente a la Provincia de Curicó o una comuna de ella, sin contar los pagos por horas extras. En el caso de información de pagos por día, se multiplicó por 24 para calcular un índice mensual. La debilidad metodológica sin embargo, estriba en que los datos no provienen de una misma fuente, puesto que no existe mejor estadística sistemática (véase anexo 3).

Como queda demostrado en el gráfico 3.12, el movimiento en el salario real de los trabajadores de la fruticultura es muy reducido, permaneciendo cercano al sueldo mínimo. Sólo en los últimos años se puede apreciar un leve incremento de su poder adquisitivo, pero que no llega a ser significativo.

Los bajos salarios no son el único desincentivo para los trabajadores de la fruta. Uno de los grandes problemas es la informalidad del empleo, es decir, la ausencia de contratos. Según la encuesta CASEN 2006, un 37,5% de los temporeros agrícolas no tenía contrato de trabajo. Esta información coincide exactamente con un estudio de similar fecha, realizado en la Provincia de Curicó<sup>25</sup>, donde se establece además, que un 77% de los encuestados que sí habían firmado contrato, sentía que lo señalado en el contrato había sido cumplido, o sea

<sup>25</sup> Esta situación ha tendido a empeorar en los últimos años, aumentando en un 6,7% entre el año 2000 y 2006. (Caro, 2004: 70).

que la firma del contrato no es garantía de su cumplimiento (Caro y De la Cruz, 2005: 147). El contrato de trabajo (cumplido) es muy importante respecto al pago de las imposiciones<sup>26</sup> y en caso de un accidente laboral. Uno de los problemas más graves de la intermediación laboral es que mediante el contratista la empresa se desliga en la práctica de su responsabilidad con el trabajador, siendo que le cabe una responsabilidad subsidiaria (Caro y De la Cruz, 2005: 26-27)<sup>27</sup>.

Por otra parte, la estacionalidad del empleo<sup>28</sup>, sumada a los bajos salarios y jornadas extenuantes de trabajo<sup>29</sup>, generan una sensación de malestar entre los trabajadores, los cuales sienten que su trabajo no es valorado y su futuro es incierto (Ramos, 2007: 10). Existe un 13,5% que jamás ha cotizado en una AFP, lo que no implica que el resto lo haga de manera regular (Caro y De la Cruz, 2005: 156). Por ejemplo, en el año 2000 el 43,5% de los trabajadores permanentes no cotizó, proporción que sube a un 68% en el caso de los trabajadores temporales (Caro, 2004: 121).

Aún peor, si se considera que con la cantidad de días trabajados al año en promedio por los temporeros, tendrían que trabajar aproximadamente 60 años para cumplir los 240 meses exigidos para poder pensionarse (Caro: 2004: 122), con lo que se visualiza la vulnerabilidad de los trabajadores del sector en materia previsional.

---

<sup>26</sup> Sin embargo, existe un 18,9% de personas que teniendo contrato no están afiliados al seguro de cesantía, (mientras que un 19,9% de aquellos no sabe si lo está) lo cual es un claro signo de incumplimiento por parte de los empleadores (Caro, 2009: 9).

<sup>27</sup> Por responsabilidad subsidiaria se entiende que hay un deudor principal, en este caso el contratista, pero también un deudor secundario, que es la empresa principal. Que la responsabilidad sea subsidiaria en vez de solidaria, en la cual el contratista y la empresa tendrían la misma responsabilidad, hace que el sistema de intermediación en la práctica se constituya en desentendimiento de la empresa de su responsabilidad (Caro y De la Cruz, 2005: 41).

<sup>28</sup> En un estudio realizado por Ramos (2007), la expectativa de ingresos familiares considerada por sus entrevistados suficiente para sus necesidades, oscila entre 110.000 y 250.000, siempre y cuando sea constante, teniendo en cuenta que se trata de familias de entre 2 y 6 miembros (Ramos, 2007: 16).

<sup>29</sup> Ramos ha calculado que la jornada laboral consiste de 8 a 9 horas en el huerto e incluso más de 12 en el caso del packing (Ramos, 2007: 10).

Por otra parte, las condiciones sanitarias en el lugar de trabajo (baños, casinos, etc.) son deficientes y comúnmente carecen de elementos de protección frente al sol o sustancias tóxicas (Díaz, 2001: 23-23; López, 2004: 43).

Conocedores de las condiciones laborales que se ofrecen actualmente en la fruticultura<sup>30</sup>, de las estrecheces económicas y las pocas oportunidades que se ofrecen dentro de ese ambiente, los trabajadores frutícolas aspiran a que sus hijos tengan un porvenir diferente. Es por eso que los matrimonios jóvenes migran a la ciudad, sin hijos o con hijos pequeños, en busca de mejor cobertura educacional y de salud, bastante débiles en las zonas rurales de la Región del Maule (Caro y De la Cruz, 2005: 71), como también en busca de otras oportunidades laborales, teniendo en cuenta además que "los empleos no agrícolas tienen mejores remuneraciones mientras más alejados estén de la agricultura: pagan más los empleos no agrícolas que no corresponden a vínculos de procesamiento o servicios para el sector agropecuario, y pagan más los empleos no agrícolas localizados en los centros urbanos que en el medio rural" (Berdegué, 2001b: s/i).

Resulta razonable entonces la elección de alternativas al trabajo agrícola, tanto por mejores condiciones laborales como por salarios más altos. En concordancia, señala un autor:

"En efecto, actividades más lucrativas como la minería o incluso la comodidad de los grandes centros comerciales que se instalan en capitales regionales, ofrecen mejores condiciones. Algunas veces se trata de sueldo y, en otras, de bienestar. Todos estos grandes malls atraen gran cantidad de gente que antes iba a trabajar al packing o a la cosecha. Por un lado, están trabajando en un mall con aire acondicionado, donde está más fresco y les dan uniforme. Trabajan en condiciones mucho más agradables que cuando se está en el campo a pleno sol con altas temperaturas, comenta Rodrigo López, gerente general de la OTIC Agrocap. A ello se suma, especialmente en el caso de los jóvenes, una mala imagen del trabajo en las empresas frutícolas" (Velazco, 2008: s/i).

Bajos sueldos, marcada temporalidad del empleo, duras condiciones de trabajo y escaso prestigio social, son las principales razones que explican que las familias rurales estén optando por otras alternativas laborales, por ejemplo, emigrando a la ciudad. Quienes se

---

<sup>30</sup> No es baladí que el Cónclave Nacional de la Fruta (2007) haya sido interrumpido por una protesta de temporeras por las malas condiciones laborales y bajos sueldos.



mantienen trabajando en labores agrícolas, han optado por tener menos hijos, procurando brindarles mejores condiciones de vida que en las generaciones rurales anteriores.

El incremento de la demanda por causa de la expansión de hectáreas frutícolas, no ha sido correspondido por un aumento de la oferta de mano de obra. Por el contrario, la oferta ha disminuido, generándose la situación de escasez que afecta gravemente a la fruticultura.

## Capítulo 4. Consecuencias de la escasez y respuestas del empresariado.

### 4.1. Introducción

El bajo costo de producción en el sector frutícola existente antes de 1990 permitió que Chile se insertase exitosamente en los mercados internacionales. Cuando esa situación cambió, y los costos de producción aumentaron, el sector se vio resentido de manera importante. Al alza en los costos de los fletes<sup>31</sup> se sumó el alza de la energía, que significó un encarecimiento de los costos de producción en un 4,43% (Quiroz, 2007: 3), además del alza de los pesticidas, costos de embalaje<sup>32</sup> y fundamentalmente del costo de la mano de obra, que representa entre un 60 y un 80% de los costos de producción (Rojas, 2007: 38).

Como hemos visto ya, los sueldos de la fruticultura, que inicialmente eran muy bajos<sup>33</sup>, han aumentado levemente, situándose apenas por encima del sueldo mínimo. Y sin embargo, el alza del costo del factor trabajo, calculado por los empresarios, encareció en un 18,8% la producción (Quiroz, 2007: 3)<sup>34</sup>. La única explicación que cabe es el aumento de los costos indirectos del trabajo, derivados de una mayor protección y por la intermediación laboral de los contratistas.

Respecto a la protección, se debe al fortalecimiento de los derechos laborales y los mayores estándares internacionales que exigen los mercados que consumen las frutas chilenas. Por ejemplo, la legislación laboral reciente aclaró un tema fundamental respecto a

---

<sup>31</sup> Para el período entre 1988 y 1993, un estudio estima que los costos de comercialización de la fruta aumentaron en un 30%, del cual un 55% se explica por el aumento de los costos por fletes (Escobar y Contreras, 1995: 163).

<sup>32</sup> Los otros factores para explicar el alza de los costos de comercialización en la fecha señalada son el alza de los costos de embalaje en un 40%, por causa del aumento del precio de la madera y del costo de los servicios de frío en un 30% (Fu, 1998: 13).

<sup>33</sup> Bengoa señala que para el año 1981, estaban devaluados los salarios en un 25% respecto de 1970 (Bengoa, 1983: 18).

<sup>34</sup> Hay que señalar que el cálculo de Quiroz sobre el alza de los salarios está hecho en dólares, en un contexto en que el dólar estaba en 522 pesos chilenos aproximadamente (Según la Dirección Nacional de Aduanas), es decir, bajo, lo cual hace que la medición esté inflada, en ese caso en particular, puesto que los salarios se pagan en pesos. De todas maneras se trata de un alza importante.

los contratistas: el valor del traslado, alimentación y el alojamiento corre por cuenta del empleador y no del trabajador<sup>35</sup>.

La mayor fiscalización ha permitido que las políticas estatales de protección de los trabajadores (ej: *Buenas Prácticas Agrícolas*) estén comenzando a cumplirse de manera más masiva, respecto a implementos, instalaciones sanitarias, casinos y guarderías, lo que ha significado un encarecimiento de la producción. Por ejemplo, antes no existían en los huertos instalaciones sanitarias, ahora es obligación contar con baños químicos.

Por otra parte, es posible además que la productividad haya bajado.

“En Chile el costo de la mano de obra en frutales sube en tanto que la productividad baja. Para algunas frutas, simplemente, no alcanza. Según estimaciones del Departamento de Economía Agraria de la Universidad Católica (UC), en algunos cultivos la productividad ha descendido entre un 15 % y un 20 %. [...] Ahora buscan tener mejores condiciones laborales<sup>36</sup>, que el productor no está entregando, y hay un problema derivado del desarrollo económico, como es la migración del campo a la ciudad, explica Sebastián Rebolledo, ingeniero agrónomo de la PUC. [...] La consecuencia es clara: se contrata mano de obra menos calificada y más cara, con productividad más baja, frente a un escenario de un dólar depreciado y aumento de costos en general” (Velazco, 2008: s/i).

---

<sup>35</sup> Esta situación estaba presente en la legislación anterior pero se daba para abusos de los contratistas y productores, que restaban esos costos al sueldo de los trabajadores (López, 2004: 44).

<sup>36</sup> Esta afirmación es coincidente con la percepción de una dirigente del Consejo de Mujeres Temporeras de la Provincia de Curicó (COMTER), que señala que se ha percatado que los trabajadores jóvenes hacen valer más sus derechos, lo que ella lo explica por su mayor educación (Caro y De la Cruz, 2005: 112). Podría deberse además a que por causa de la escasez tengan mayor margen de negociación. Esto lo derivó de una conversación informal con un dirigente temporero que me señaló que ahora podían expresar su color político con mayor libertad porque “los necesitaban”.

#### 4.2. Las respuestas por parte del empresariado.

Como respuesta a la escasez de mano de obra surgieron a comienzos de la década de 1990 (Caro y De la Cruz, 2005: 37) dos figuras: el enganchador y el contratista. El primero se dedica a contactar gente para las faenas frutícolas, mientras que el segundo subcontrata personas para la realización de una tarea específica. La proliferación de estas dos figuras es consecuencia de las necesidades de los productores, quienes impulsaron su surgimiento<sup>37</sup>. Incluso, en otros casos, se ha utilizado a contratistas para que legalmente figuren como empleadores, pero que en la práctica mantienen un rol decorativo, puesto que los trabajadores quedan a la orden de la empresa, siendo éstas las que entregan una lista de trabajadores (contratados antes directamente) al contratista. Tal situación puede considerarse como simulación de contrato (Caro y De la Cruz, 2005: 80-81).

Como no todos los habitantes rurales quieren trabajar en labores agrícolas, los empresarios han recurrido a trabajadores de zonas cada vez más alejadas, como los jóvenes mapuches de la Región de la Araucanía (Bravo y Coñuepan, 1996:11) o habitantes de las zonas más deprimidas económicamente de la región, como los *costinos* e inmigrantes de países andinos. Es dentro de esta necesidad que los contratistas toman importancia, porque son ellos quienes suministran movilización a los trabajadores, además del alimento y el alojamiento.

A pesar de que tienen pésima fama, parte importante de las empresas utilizan sus servicios, debido a que mediante el trabajo compulsivo logran aumentar la productividad de los trabajadores.

Se entiende entonces por qué ha aumentado la intermediación laboral, no sólo porque mediante el trabajo compulsivo aumentan la productividad, sino que también porque sin ellos la emigración temporal se dificultaría enormemente.

---

<sup>37</sup> El antecedente de estas figuras es el antiguo capataz de las haciendas. El surgimiento de los enganchadores y contratistas fue promovido por los productores. “La mitad de los entrevistados afirman que fueron las empresas para las que trabajaban quienes «*los formaron*» como contratistas en la década de los noventa y los motivaron a realizar en forma permanente esta actividad, en general, después de una experiencia de contactar obreros de sus sectores de residencia para trabajar en determinadas faenas, es decir, se actúa como enganchador primero, luego como contratista (Caro y De la Cruz, 2005: 76-77).

Uno de los entrevistados señala:

“Se tiene que traer gente de otros lados. Ahí mismo [señala con un gesto], hay un contratista aquí, que busca la gente en un bus y ahí manda a los cosecheros... Vienen de Sagrada Familia, Los Niches, Romeral también, partes así [...] son todos de afuera”. Les gusta trabajar con contratistas, pareciera que el patrón gana más con los contratistas, porque le sacan más rápido la pega, yo ahora me di cuenta... en esta parte me di cuenta... llegaron dos buses, pensábamos terminar el 2 de agosto esta poda... y ya estamos listos”<sup>38</sup>.

Lamentablemente, las condiciones laborales han empeorado bajo la gestión de los contratistas. Bajo el sistema de sub-contratación se produjo en la Provincia de Curicó: mayor informalidad contractual, cumplimiento sólo parcial del contrato, condiciones sanitarias y ambientales más precarias, menos días de trabajo por temporada, predominio del pago a trato, menor protección frente a los riesgos derivados del uso de pesticidas, débil cumplimiento del seguro de protección contra accidentes laborales y enfermedades (Ley 16.744), menor posibilidad de demandas colectivas por mejoras laborales y precariedades asociadas al género (Caro y De la Cruz, 2005: 178-181).

Un entrevistado señala que:

"No son muy buenos patrones [los contratistas], porque cobran un precio al patrón, y a los trabajadores les paga otro precio. Por decirle, aquí ando con un cabro de un agente de Sagrada Familia, le pregunto ¿cuánto te pagaron? Tanto... ¿y a ti? Tanto...es porque el contratista... el contratista les corta la cola como se dice... yo mismo por mi parte, no me iría a trabajar con contratistas. No me iría”<sup>39</sup>.

Los contratistas son los grandes beneficiados de la escasez de mano de obra, apropiándose de una parte importante de lo que deberían ser las alzas salariales ocasionadas por la mayor demanda. Uno de los empresarios entrevistados reconoce que “[...] al productor, al dueño del predio, los costos le han subido, pero la ganancia se la lleva el contratista, porque es él

---

<sup>38</sup> Alejandro Llentes, 38 años, temporero, comuna de Teno, 24/07/2009.

<sup>39</sup> Pedro Riquelme, 31 años, temporero, sector de Comalle, 16/10/2009. La postura del entrevistado es coincidente con la encuesta realizada en la provincia de Curicó que entrega los siguientes resultados: De quienes han trabajado con contratistas, sólo un 7% prefiere contratarse con ellos y no directamente con la empresa, de quienes nunca han trabajado con ellos, ningún encuestado manifestó su preferencia por aquello (Caro y De la Cruz, 2005: 169).

quien aporta la gente, el es quién se lleva la mayor parte, porque al empleado que él contrata le paga el mínimo”<sup>40</sup>.

Según el estudio de Caro y De la Cruz, la ganancia por trabajador para el contratista oscila entre un 20% y un 30% del sueldo diario de los trabajadores contratados (Caro y De la Cruz, 2005: 80). Entonces, el encarecimiento no sólo viene por el fortalecimiento de la legislación laboral, sino que también por las ganancias del contratista y sólo en menor medida por un aumento salarial.

Sin embargo, respecto al trabajo agrícola, pareciera ser que los empresarios están interpretando la situación de manera distinta, a pesar de la numerosa evidencia empírica. En agosto de 2007, la Federación Nacional de productores de Fruta y la Asociación de Exportadores se reunieron en el Primer Cónclave Nacional de la Fruta. En la comisión laboral de dicha instancia se afirma que:

“Con cierta frecuencia existe la tentación de mostrar que el trabajador frutícola es el símbolo del trabajador precario, con malas remuneraciones, soportando malas condiciones de trabajo, deficientes condiciones ambientales de higiene y seguridad, en fin, a quién permanentemente no se le respeta sus derechos laborales y previsionales. Ustedes saben que esta realidad no es tal” (Marín, 2007: 1).

Fruto de esa comisión se presentaron variadas propuestas respecto al problema de la escasez, principalmente: adaptabilidad de la legislación laboral para jornadas más extensas; creación de un reglamento especial, que reemplace los requerimientos del DS 594 (normas sanitarias); corrección de ciertos "desincentivos" para la contratación femenina presentes en la legislación, como el fuero materno y el beneficio de la sala cuna; la contratación de extranjeros con visas temporales de trabajo en mayor número y con un trámite más expedito<sup>41</sup>; adecuación de la jornada escolar en los sectores rurales para que no coincida con los períodos de cosecha y packing; y, por último, ampliar el tope de la capacitación de los trabajadores vía franquicia CENSE, para que ayude a mejorar la productividad.

---

<sup>40</sup> Jaime Villarroel, 56 años, empresario frutícola, ciudad de Curicó, 17/10/2009.

<sup>41</sup> La legislación vigente (desde 1975) pone como límite máximo de contratación de extranjeros para las labores agrícolas, un 15% de los trabajadores por empresa.

Salvo la última propuesta, que apunta a mejorar la productividad (aunque sin inversión por parte del productor), el resto de los planteamientos buscan básicamente una mayor precarización del trabajo y un empeoramiento de las condiciones y ambiente laboral, lo cual resulta desalentador. En vez de transitar a un tipo de producción de mayor calidad y productividad, que permitiera mejoras las condiciones laborales y salariales, se está insistiendo en un modelo de bajos costos en base a una mano de obra pauperizada<sup>42</sup>, que no parece ser sustentable en el mediano plazo.

---

<sup>42</sup> Tapia propone un tipo mixto, que se centre en la diferenciación por calidad o especie, pero manteniendo costos inferiores a la competencia (Tapia, 2005: 132).

## Conclusiones

El problema de la escasez de mano de obra en la Provincia de Curicó y en las otras zonas frutícolas de Chile, se debe a una variación tanto en la demanda de mano de obra como en la oferta. Al gran aumento de la demanda de mano de obra producto del avance frutícola, debemos sumar una disminución en la oferta, por causa de una disminución relativa de la población rural y de la disponibilidad a trabajar en labores agrícolas a raíz de que las condiciones laborales y salariales no cubren las expectativas de un número importante de trabajadores.

Las nuevas expectativas en base a un mayor individualismo y aspiraciones de consumo, han reorientado el proyecto de vida de las nuevas generaciones de trabajadores agrícolas, más interesadas por la educación, en la cual ven una herramienta para acceder a trabajos urbanos mejor remunerados y prestigiados. En esto las familias rurales no se han mostrado distintas de las familias urbanas, aunque sí más tardías en la adopción de dicha actitud.

El modelo de exportación por el que optaron los empresarios frutícolas chilenos fue el de gran producción con bajo costo, que en la década de 1970 resultaba posible por las condiciones internas del país, particularmente favorables para producir barato, y al aumento de la demanda de fruta fresca de los consumidores del hemisferio norte y que permitió a Chile vender volúmenes crecientes<sup>43</sup>.

Sin embargo, con el tiempo las condiciones favorables han ido modificándose. Se ha producido un encarecimiento de los costos de producción y una mayor competitividad de países como Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Argentina, lo cual ha debilitado la posición de Chile en el mercado internacional (Ciren-Odepa, 2002: 6-10). Esto se ha traducido en bajos precios para la fruta nacional, que no ha logrado homogenizar la calidad

---

<sup>43</sup> Salvo Sudáfrica, ninguno de nuestros actuales competidores en la década de 1970 estaba en condiciones de hegemonizar aquel mercado de contra-estación. En el caso de Sudáfrica, aspectos políticos debilitaron su llegada a mercados como el europeo, que debido a razones políticas (boicot contra el *Apartheid*) restringían sus mercados a los productos sudafricanos (Escobar y Contreras, 1995: 172).



de los productos nacionales, ni tampoco exportar desde una marca país que la garantice<sup>44</sup> (Tapia, 2005: 133). La estrategia de bajos costos está resultando inaplicable por el alza creciente de los costos de producción, por lo cual resulta poco probable que el sector frutícola vuelva a registrar el éxito de los ochenta. Uno de los ítems que más influyen en el encarecimiento productivo es el costo del trabajo, sin embargo, se trata principalmente de costos indirectos (como el fortalecimiento de la legislación laboral y principalmente por la comisión del contratista) y no de salarios significativamente más altos. Debido a la escasez, difícilmente les sea posible a los empresarios reducir los costos mediante bajas salariales, salvo que se presentase alguna coyuntura particular, muy importante.

Las consecuencias de la escasez de mano de obra son importantes por el aumento en los costos pero también por el desgaste y la incertidumbre que generan en el productor el conseguir trabajadores para la cosecha, principalmente para los pequeños productores que lo hacen personalmente, lo cual trae como consecuencia el incremento de la presencia de contratistas, formándose un círculo vicioso.

Los empresarios del rubro, recientemente han hablado de «la peor crisis del sector en su corta historia», proponiendo una serie de medidas al respecto en una comisión especial sobre el tema laboral. Sin embargo, varias de las medidas resultan equivocadas, puesto que, el grueso de las propuestas pretenden precarizar aún más el trabajo agrícola. Por ejemplo, una de las grandes demandas de las temporeras guarda relación con la existencia de una guardería infantil, que a pesar que está en la ley, normalmente no se cumple. Sin embargo, en la propuesta de los empresarios esos derechos son considerados ‘desincentivos’ a la contratación femenina, lo cual demuestra que hay una clara incompreensión de su parte sobre las necesidades de los trabajadores y de que las condiciones que se dieron en el boom frutícola ya cambiaron.

Si bien los salarios han aumentado, siguen siendo bajos, fundamentalmente porque en décadas anteriores eran muy bajos.

---

<sup>44</sup> Nueva Zelanda con el kiwi dorado es un ejemplo del éxito de un sistema de ese tipo.

En vez de optar por mejorar en lo posible las condiciones laborales, cosa de evitar que la escasez siga aumentando, se ha preferido la intermediación laboral de contratistas, los cuales mediante el trabajo compulsivo suben la productividad, pero a costa de un empeoramiento de las condiciones de trabajo y la obtención por parte de éste de una comisión por trabajador que perfectamente podría haber sido destinada a subir los salarios. En vez de estabilizar la situación, el uso de contratistas y las medidas propuestas por el cónclave, parecen conducir a empeorar la situación en el mediano plazo.

Lo complejo del escenario actual es que la menor rentabilidad de la exportación de fruta, por un encarecimiento de los costos y un dólar bajo, no esperanza sobre una mejora en los sueldos y en las condiciones laborales, puesto que ello implicaría un encarecimiento mayor de la producción, por lo que la situación de la fruticultura parece tornarse incierta en el presente.

## Bibliografía

AGROCAP (2001), “Estudio de la realidad social-laboral y capacitación del trabajador temporero del sector frutícola”, Santiago.

Arteaga, Catalina (2000), *Modernización agraria y construcción de identidades: identidad social, identidad laboral y proyectos de vida de temporeras/os frutícolas en Chile*, Plaza y Valdés, México D.F.

Banco Central (2001), *Indicadores económicos y sociales de Chile: 1960-2000*, Gerencia de investigación económica división estudios, Santiago.

Berdegú, Julio, *et al.* (2001a), "Empleo o ingreso rural en Chile", Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), s/i.

Berdegú, Julio, *et al.* (2001b), “Empleo e ingreso rural no agrícola en Chile”, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), Santiago, pp. 1-27.

Bengoa, José (1983), *El campesinado chileno después de la Reforma Agraria*, Ediciones SUR, Santiago.

Bown, Ronald, (2007) "Discurso Presidente de Asociación de Exportadores de Chile", *Boletín ASOEX*, N° 36, pp. 1-6.

Caro, Pamela (2004), “Trabajadoras de la agroexportación: Costos y consecuencias derivadas de la precariedad del empleo”, pp. 119-159, en Matta, Paulina (ed.), *Frutas y flores de exportación. Las condiciones laborales de las trabajadoras en Chile y Colombia*, Oxfam, Santiago.

Caro, Pamela y Catalina de la Cruz, (2005), *Contratistas e intermediación laboral en la agricultura de exportación*, CEDEM, Santiago.

Caro, Pamela (2009), “Magnitud y características de la participación laboral de hombres y mujeres en el empleo temporal agrícola en Chile”, texto inédito, pp. 1-16.

Carrasco, Eduardo y Héctor Véliz (1996), "El mercado de trabajo del sector agrícola 1986-1995", *Serie documentos de trabajo CEP*, N° 244, Santiago, pp. 1-19.

Carsalade, Jaime (1996) *Competitividad de la fruta fresca de exportación: El caso de uvas de mesa, manzanas y peras*, tesis para optar al grado de licenciado en agronomía por la Universidad de Talca, Talca.

CIREN-ODEPA (2002), *Visión perspectiva del sector frutícola chileno*. (tomo I), Santiago.

Chonchol, Jacques (1996), *Sistemas agrarios en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Santiago.

CONICYT-UE (2007), *El sector frutícola en Chile*, CONICYT, Santiago.

Cruz, José Miguel (1988), "La fruticultura de exportación: una experiencia de desarrollo empresarial", *Colección Estudios CIEPLAN*, N° 25, Santiago, pp. 79-114.

DEA-UC (2009), "Características de la oferta de trabajo y de las condiciones de empleo en los trabajadores del sector frutícola de exportación", informe final, Santiago.

Díaz, Estrella (1994), *Impactos del modelo exportador en los trabajadores y el medio ambiente: Análisis de los sectores Agrícola y Pesquero*, ed. Universidad Arcis, Santiago.

Echevarría, Rodrigo (2009), "Cadena del valor frutícola, desafíos y oportunidades en Chile", Federación Nacional de Exportadores de Fruta, Santiago, pp. 1-24.

Escobar, Luis y Gonzalo Contreras (1995), "Un sector exportador maduro: la fruta fresca", en Patricio Meller y Raúl Eduardo Sáez (comps.), *Auge exportador chileno: lecciones y desafíos futuros*, Dolmen Ediciones., Santiago, pp. 137-185

Echenique, Jorge (1990), "Las dos caras de la modernización y las políticas posibles", *Proposiciones*, N° 18, Ediciones Sur, Santiago, pp. 141-158.

Fu, Guillermo (1998), "Evolución reciente del sector frutícola", en *Temporada Agrícola*, N° 11, Santiago, pp. 1-14.

Domínguez, Juan Ignacio (*et al.*) (2008), *Estudio sobre caracterización de los rasgos productivos, sociales y económicos del mercado laboral vinculado al sector frutícola exportador*, Departamento de Economía Agraria UC, Santiago.

García Elizalde, Pedro (1986), *El desarrollo frutícola y forestal en Chile y sus derivaciones sociales*, Estudios e Informes de la CEPAL N° 57, Santiago.

Garrido, José (ed.) (1988), *Historia de la Reforma Agraria en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago.

Garrido, Estrella y Godofredo Lanza (2002), “Pérdida de suelo agrícola por cambio de uso en la Provincia de Curicó”, *Boletín de Sociedad Chilena de la Ciencia del Suelo (IX Congreso Nacional de Ciencia del Suelo)*, Talca, pp. 297-300.

Gómez, S., J. Arteaga y M. Cruz (1981), *Cambios estructurales en el campo y migraciones en Chile*. Tomo I. Serie Estudios Sociales, Flacso-Santiago, Santiago.

Gómez, Sergio y Jorge Echenique (1988), *La agricultura chilena. Las dos caras de la modernización*, Flacso-Agraria, Santiago.

Gómez, Sergio (1986a), “Tenencia de la tierra. Chile 1965-1985”, Documento de trabajo programa Flacso-Santiago, N° 286, Santiago., pp. 1-44.

Gómez, Sergio (1986b), “La organización campesina en Chile. Trayectorias y perspectivas”, Documento de trabajo programa Flacso-Santiago N° 300, Santiago, pp. 1-36.

Gómez, Sergio (1989), “Políticas estatales y campesinado en Chile (1960-1989)”, Documento de trabajo Flacso-Chile, N° 409, Santiago, pp. 1-26.

González, Patricio (2006), *Ingresos, márgenes y costos de los cultivos tradicionales en la VII región*, tesis para optar al título de ingeniero agrónomo, Universidad de Talca, Talca.

INE (2008), *Cambios estructurales en la agricultura chilena. Análisis intercensal, 1976-1997-2007*, CEDOC, Santiago.

INE-CEPAL (s/i), *Chile, proyecciones y estimaciones de población. Total País. 1950-2050*, Santiago.

Jarvis, Lovell (1992) “Cambio de roles de los sectores público y privado en el desarrollo tecnológico: lecciones a partir del sector frutícola chileno”, Colección Estudios Cieplan, N° 36, Santiago, pp. 5-39.

Latorre, Ignacio (1998) *¿El fin de la economía campesina? El proceso de modernización agroindustrial y sus efectos sobre el campesinado en Chile. Un estudio de caso: La comuna de Paine, 1974-1990*, Tesina para optar al grado de Licenciado en Humanidades con mención en Historia, Universidad de Chile, Santiago.

López, Diego (2004), “Panorama de la legislación laboral chilena. El caso de la agroindustria y la trabajadora temporal”, en Matta, Paulina (ed.), *Frutas y flores de exportación. Las condiciones laborales de las trabajadoras en Chile y Colombia*, OXFAM, Santiago, pp. 35-76.

Marín, Diego (2007), “Presentación de la Comisión Laboral del Primer Cónclave Nacional de la Fruta” Boletín N° 37, ASOEX, Santiago, 1-4.

MIDEPLAN (2007), *Regiones 1990-2005, panorama económico social. Séptima Región del Maule*, Santiago.

Mizala, Alejandra y Pilar Romaguera (2001), “La legislación laboral y el mercado de trabajo en Chile: 1975-2000”, en Muñoz y Stallings (ed), *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*, LOM-CEPAL, Santiago.

Muñoz Oscar y Ortega Hugo (1994), “La agricultura chilena y la política económica, 1974-1988”, en Twomey Michael y Helwege Ann, *Modernización y estancamiento. La agricultura latinoamericana en los años noventa*, FCE, México D.F., pp 198-229.

ODEPA (1998), “Evolución reciente del sector frutícola”, *Temporada agrícola*, N° 11, Santiago, pp. 1-14.

ODEPA (2009), “Estudio de caracterización de los hogares de las explotaciones silvoagropecuarias a partir del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal”, Informe Final, Santiago, pp. 1-88.

Polit, Emilio (2009), “Empresas silvoagropecuarias, empleo y remuneraciones”, ODEPA, Santiago, pp. 1-21.

Portilla, Belfor (2000), “La política agrícola en Chile. Lecciones de tres décadas”, Serie Desarrollo Productivo, N° 68, CEPAL, Santiago, pp. 1-79.

Quiroz, Joaquín (2007), “Agricultura y ganadería 2008. Cómo viene la mano”. Presentación, Santiago, pp. 1-10.

Ramos, Marcela (2007), “Trabajo temporal en el sector agrícola ¿Qué sabemos? ¿Qué nos falta por saber?”, Consejo Asesor Presidencial Trabajo y Equidad, Santiago, pp. 1-24.

Retamales, Marena (2006), *Efectos socioespaciales derivados de la concentración de la población en villorrios agrícolas en el contexto de la globalización. Comuna de Sagrada Familia, VII Región del Maule*, memoria para optar al título de geógrafo, Universidad de Chile, Santiago.

Riquelme, Verónica (s/i), “Temporeros agrícolas: desafíos permanentes”, *Temas laborales*, N° 15, Santiago, pp. 1-9.

Rosenblitt Jaime, Correa Martín y Hajek Ernst (1995), “La modernización de la agricultura chilena. Pobreza y medio ambiente después de la reestructuración productiva”, *Mapocho*, N° 50, segundo semestre 2001, Santiago, pp. 163-191.

Rojas, Gustavo (2007), “La fruticultura y su aporte al desarrollo del país”, documento presentado en el *Primer Cónclave Nacional de la Fruta*, Santiago.

Valdés, Ximena (2001), “Trabajo, sistemas de protección social y familia: los temporeros frutícolas del Maule”, *Proposiciones*, N° 32, Ediciones Sur, Santiago, pp. 143-172.

Valdés, Ximena (1998), “Temporeros y temporeras de la fruta: modernización del agro y cambio en las relaciones sociales de género”, *Proposiciones*, N° 28, Santiago, pp. 63-87.

Valdés, Ximena (2007), *La vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*, LOM-Usach, Santiago.

Velazco, Jorge (2008), “Mano de obra en frutales: La búsqueda de la mejora continua”, *Documento Agrocap*, Santiago, s/i.

Velásquez, Marco (1988), *Manual del cultivo de la frambuesa*, CIREN-ODEPA, Santiago.

Véliz, Héctor (1991), “Evolución y vulnerabilidad del subsector frutícola”, *Documentos de trabajo CEP*, N° 164, Santiago, pp. 1-25.

Venegas, Sylvia (1992a), *La mujer rural: campesinas y temporeras*, Ministerio de Agricultura, Santiago.

Venegas, Sylvia (1992b), *Una gota al día... un chorro al año. El impacto social de la expansión frutícola*, GEA (UAHC), Santiago.

Wiederhold, Henry (2004), *Caracterización y perspectivas de consolidación de los villorrios agrícolas. Comuna de Romeral, Región del Maule*, memoria para optar al título de geógrafo, Universidad de Chile, Santiago.



## Fuentes orales

Alejandro Llentes, 38 años, es trabajador agrícola temporero migrante, moviéndose entre la provincia de Curicó y el Aconcagua, por cuenta propia, sin contratista. Es soltero y no tiene hijos. La entrevista fue realizada en una parcela de Teno, donde trabajaba en ese momento.

César Reyes, 21 años, estudiante en un instituto de educación superior en la ciudad de Curicó. Trabaja en la cosecha para pagar parte de sus estudios, pero no le gusta el trabajo agrícola. La entrevista fue realizada en su lugar de residencia, localidad de El Prado el 17 de noviembre de 2009.

Jaime Villarroel, mediano empresario frutícola curicano de 56 años, con parcela con cerezas en el sector de Los Cristales, comuna de Curicó, la cual administra personalmente. Casado, con dos hijos. La entrevista fue realizada en el patio de su casa el día 17 de noviembre de 2009.

Jonathan Rabanales, hermano de Patricio, 23 años, egresado como técnico de la escuela agrícola de Romeral. La entrevista fue hecha en su casa gracias al contacto de su hermano Patricio, en el sector de El Prado, comuna de Curicó.

Patricio Rabanales, 36 años, trabajador frutícola estable desde hace varios años. Reside en el sector de El Prado, pero trabaja en la comuna de Teno. Está casado y tiene una hija. La entrevista se realizó en una parcela de Teno, en donde es el capataz.

Pedro Riquelme, 31 años, reside y trabaja en el sector de Comalle, comuna de Rauco. Trabaja como temporero en distintas cosechas, pero permanece en la provincia. Soltero, una hija. La entrevista fue realizada el 16 de noviembre.

Ximena Valdés, geógrafa, licenciada y maestra por la Universidad de París VII y doctora en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago. Directora del Centro para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM). La entrevista fue realizada el día 18 de octubre de 2009 en las dependencias del CEDEM. Especialista en estudios agrícolas con la perspectiva de género.

## Anexos

### N°1 Evolución de las exportaciones de fruta fresca

Año	Monto Miles US\$ FOB	Volumen (Miles de TM)
1980	168.000	261
1985	356.000	533
1990	716.000	1.035
1995	1.146.000	1.313
2000	1.351.414	1.449
2005	2.151.240	2.115

Fuente: Elaboración propia en base a datos hasta el año 1995 de Fu (1998) y para los años 2000 y 2005 provenientes de Echeverría (2009).

### N°2. Efecto del tipo de cambio

#### (Valor de las exportaciones US\$ FOB)

MUS\$ FOB	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06
Total	1.791.578	2.027.017	2.149.922	2.227.094

Transformado a pesos chilenos, tomando como referencia valores del US\$ de \$520 y \$570

US\$	2002/03	2003/04	2004/05	2006/07
\$570	1.021.199.460	1.155.399.690	1.225.455.540	1.269.443.580
\$520	931.620.560	1.054.048.840	1.117.959.440	1.158.088.880

Menor ingreso (M\$)	89.578.900	101.350.850	107.496.100	111.354.700
---------------------	------------	-------------	-------------	-------------

Fuente: Reproducción de Rojas (2007).

**N° 3. Efecto multiplicador de las actividades frutícolas  
en los fletes internos.**

	1975-1985	1975-1995	1975-2005
Crecimiento del transporte de fruta fresca	Se duplicó	Se quintuplicó	Se multiplicó por 8,4 veces.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de (Rojas, 2007: 31).

**Anexo N°4. Remuneraciones nominales, remuneraciones reales  
e inflación anual, 1990-2008.**

año	Salario nominal	Salario real en pesos de 2008	Inflación
1990	47.144	155.295	25,9
1991	s/i	s/i	22,0
1992	s/i	s/i	15,6
1993	s/i	s/i	12,7
1994	s/i	s/i	11,5
1995	s/i	s/i	8,2
1996	89.720	143.506	7,4
1997	s/i	s/i	6,2

1998	s/i	s/i	5,1
1999	s/i	s/i	3,4
2000	104.795	139.919	3,8
2001	s/i	s/i	3,6
2002	s/i	s/i	2,5
2003	s/i	s/i	2,8
2004	s/i	s/i	1,1
2005	125.376	147.118	3,1
2006	s/i	s/i	3,4
2007	s/i	s/i	4,4
2008	185.430	185.430	8,7

Fuente: Fuente: Elaboración propia en base a datos para el año 1990 y 1996 de Berdegú (2001), para el año 2000 de Agrocap (2001), para el año 2005 de Caro (2009) y para el 2008 de Polit (2009). Datos corresponden exclusivamente a la Provincia de Curicó o una comuna de ella, sin contar los pagos por horas extras. En el caso de información de pagos por día, se multiplicó por 24 para calcular un índice mensual. La debilidad metodológica sin embargo, estriba en que los datos no provienen de una misma fuente, puesto que no existe mejor estadística sistemática. Los datos sobre la inflación anual son de *Series Estadísticas* del Banco Central.